

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administracion y oficinas están abiertas de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

MEDICAMENTOS HERÓICOS.

LA DENTICINA INFALIBLE

de F. Izquierdo ha resuelto un problema de la mayor importancia para el médico; y cuanto en su elogio se diga es pálido ante la realidad.

Sabida es la gran mortandad de niños en la época de la dentición, ya por suprimirse la baba y no reaparecer por los medios ordinarios; ya por los sufrimientos del niño cuando la erupcion dentaria encuentra obstáculos insuperables; ya por las convulsiones que surgen, en cuyos ataques violentos sucumben; ya por los vómitos y diarreas pertinaces que aniquilan y matan á los niños. El médico se encuentra todos los dias ante cuadros dolorosos, no siempre remediables por las diversas complicaciones que se presentan, y las madres exigen de la ciencia la salvacion de sus niños; y si hasta hace poco no se podia obtener éxito en la mayoría de los casos, hoy no cabe duda que la «Denticina infalible» es el remedio indispensable para salvar al niño de todos los peligros de la dentición penosa y difícil.

Pocos serán los médicos que no hayan tenido ocasion de observar los admirables y visibles efectos de esta medicación, ya universalizada, y cuando arrogantemente la apellidamos infalible, es que nos sobran motivos para una afirmación tan terminante.

Con el uso de la «Denticina», que son 18 papeles de polvos, de los que se toma una dosis ó papel por la mañana, otra al medio dia y otra por la noche, en una cucharada ó dos de agua ó de caldo, de leche ó almívar, ó cualquiera otro líquido, y que se puede usar en las papas ó sopas ó chocolate, y tomarse á las comidas ó fuera de ellas, sin oponerse á cualquiera otra medicación que se use para combatir enfermedades diversas, se logra que reaparezca la baba, si su fuego no sale por otros conductos, se calma el dolor y picazon de las encías, se calman y extinguen las convulsiones peligrosas, los accidentes que surgen; se reanima el niño, antes abatido, desde la primera toma; se repone de las grandes pérdidas que experimenta, y de «encanijado», que inspira compasion, se transforma en sano y robusto niño, que llena de alegría á sus padres, abatidos antes cuando le sentian sucumbir, y de satisfaccion al médico. Igualmente se alivian y curan de la alferencia, «epilepsia» ó acceso de convulsiones con suspension total de los «sentidos», enfermedad que surge en la época de la dentición.

También suele usarse el «jarabe de la dentición», frasco 8 reales, para el sistema de frotacion de las encías; cuando el niño se resiste á tomar, ó cuando por estar muy abatido se necesita ganar tiempo, y se usa á la vez que la «Denticina».

La «fluxion inflamatoria», muy dolorosa, que antecede y acompaña á la salida de cada diente, que viene á constituir una «fiebre inflamatoria», cuyo estado febril es más manifestado de noche en el niño con agitacion, insomnio y mal género, poniéndosele más blandas las carnes, perdiendo la frescura y poniéndose hundidos sus ojos y su tez, ese malestar muy ordinario que altera profundamente la salud del niño, y deja en su rostro una gran huella, en vez de durar hasta ocho dias, desaparece muy pronto con el uso de la «Denticina», cesando desde luego el inminente peligro de muerte.

Las convulsiones peligrosas, causadas á la vez por el dolor que produce el trabajo que tiene lugar en las encías y por el movimiento febril que acompaña, desaparecen con el uso de la «Denticina».

La «estomatitis», ó inflamacion de la membrana de la mucosa de la boca, que produce movimiento febril y suele ir acompañada de una erupcion ulcerosa, que causa á los niños dolores intolerables y una salivacion abundante, y á veces el «muguet» ó «mal blanco» con sus concreciones cillas á manera de graños, primero transparentes, luego de un blanco mate, desarrolladas en la superficie de las mucosas y principalmente de la bucal, apareciendo en los bordes ó en la punta de la lengua, ó en la cara interna de la comisura de los labios, y en la cara interna de los carrillos, en el velo del paladar, en las amígdalas y en la faringe, formando chapas irregulares de un blanco cremoso ó caseoso á manera de leche cortada, y otras veces amarillo gris; todo esto que incomoda y expone la vida del niño, desaparece bien pronto con el uso de la «Denticina».

La hinchazon ó infarto de las encías, al aparecer los caninos y molares, también muy molesto, se remedia con la «Denticina».

Los enrojecimientos superficiales y fugaces en diferentes partes del cuerpo, y más en la cara, desaparecen pronto con la «Denticina».

Las «erupciones» herpéticas y de otros humores que por herencia suelen tener los niños en su sangre, y que á veces ocupan gran estension en la piel, y cubren la cara y cuerpo cabelludo, invadiendo el tronco y los miembros, desesperando á las familias y á los médicos, y molestando mucho á los niños, resistiendo á todo tratamiento, se combaten victoriosamente con la «Denticina», y si algo queda se combate con la pomada y el jarabe de nogal iodado.

Las afecciones catarrales, y sobre todo la bronquitis, suelen ocurrir en el período de la dentición á los niños, bastando generalmente el uso de la «Denticina» para que desaparezcan, y si son tenaces se combaten bien con nuestro «Elixir anti-catarral» ó con nuestro «jarabe concentrado de brea»; pero aquí conviene tener presente que si ocurre una pulmo-

nía ú otra afección grave de las que complican la dentición, es preciso atender por todos los medios lo que no puede curarse con la «Denticina» porque nada tiene que ver con la dentición, por no ser ella su causa.

La diarrea es frecuente en los niños que sufren la dentición, y cuando se hace continuo el despeño concluye por aniquilar á los niños, y si se prolonga se inflama la mucosa de los intestinos gruesos, viene la ulceración, se hace crónica la diarrea que conduce á los niños al marasmo y á la muerte; pero usando la «Denticina» nada hay que temer, pues desde luego se modifica con ella la diarrea y despues se extingue.

En suma, fácil es comprobar la verdad de lo que decimos, como ya lo han comprobado la mayoría de los médicos.

La «Denticina infalible» se vende en cajas de 18 dosis, que cuestan 12 rs., bastando una caja para salvar al niño, y necesitándose á veces dos para desencanijarle y verle robusto y sano. Una caja se remite por 16 rs., dos cajas por 30 reales, librando al autor Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

El «jarabe de la dentición», frasco 8 rs.; no se puede retirar por correo por ser líquido.

Minorativos de la sangre.

Alcoholaturo de «acónito», frasco, 4 rs.; de «canchalagua» 6 rs.; de «acónito y canchalagua» 6 rs. Aminoran fluidifican depuran y refrescan la sangre.

Antigotosos y Antireumáticos.

«Píldoras antigotosas ó antireumáticas.» Caja, 20 rs. Se toman una cada tres horas. «Bálsamo antigotoso ó antireumático.» Frasco, 20 rs. Con las «píldoras» y el «bálsamo» ceden los dolores reumáticos ó los gotosos.

Estos productos se espender, además del autor, Madrid: Pontejos, 6 y Ruda 14, en Zaragoza, Ries; Valladolid, Dr. B. Guera; Béjar, Comendador; Salamanca, Villar y Pinto; Har. Bañanas; Burgo de Osma, Sienes; Talavera, viuda Lizana; San Vicente la Barquera, Monzon; Torrelavega, Cacho; Toledo, Elegido; Sevilla, Gradas de la Catedral, botica, etc. (249)

NO MÁSTISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO UNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Retiramos la carta del Sr. Barron para dar cabida á la que nos remite el Sr. Maza, persona de una de las principales familias de Alcántara (provincia de Cáceres); en la cual se nos da conocimiento de un caso extraordinario de curación en uno de sus hijos, y dice así:

«Señores Montero y Saiz.—Madrid.—Alcántara y Abril 21 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideración: Aunque no tengo el honor de conocerles, no puedo menos de dirigirme á Vds., lleno de alegría y satisfacción, para manifestarles que tenía dos hijos estudiando en la Universidad libre de Córdoba, el mayor de diez y seis años para médico y el otro para abogado, y en Febrero del 73 principió el mayor á padecer arrojando esputos sanguinolentos, continuando así durante el curso, á cuyo término se retiró en muy mal estado, tanto que los facultativos de Córdoba como el de esta villa le reconocieron y calificaron su padecimiento de «emotisis sintomática de tubérculos, pulmonal, con grave lesión del pulmon derecho sobre todo»

En Mayo del 74 arrojaba sangre por la boca, tos, inapetencia, sin dormir, viniendo á un estado de demacración desconsolador, disponiéndole el médico de cabecera los baños de Panticosa como caso desesperado y cosa perdida; entonces llegó á nuestro poder por recomendación un prospecto de las Pastillas de Belmet, se le presentó al médico, el cual,

aunque no conocia las pastillas, opinó por su ensayo. Muy luego, el enfermo notó alivio, y adquirimos tal fé con ellas, que siguió tomando hasta ocho cajas, prosiguiendo su notable mejoría, y si bien nuestra alegría y satisfacción de padres era grande, el médico nos manifestó corría peligro el enfermo en Octubre y Noviembre; á pesar de la nutrición, agilidad y feliz estado del paciente, deseábamos y sentíamos la llegada del otoño, pero afortunadamente pasó este invierno sin novedad, arribando más y más el enfermo, despues nos dijeron que en Marzo y Abril de este año había riesgo, y siendo esto ya pasado y mi hijo sigue tan bueno como si nada hubiese padecido, gracias todo á las prodigiosas pastillas de Belmet. Es tal su mejoría, que pretende volver á sus estudios, á lo que nos oponemos la familia.

Como el estado de mi hijo nos tenia á todos desconsolados y llenos de aflicción el pronóstico de diferentes facultativos hoy me creo en el deber de darles las gracias: autorizo á ustedes para que hagan uso de esta carta como prueba de gratitud y en bien de la humanidad, y cuyo relato es la verdad sin exageración. Mi persona es bien conocida no solo en esta sino en casi toda la provincia, y especialmente en Trujillo de donde soy natural.

Ent etanto, reciban las más espresivas gracias y nuestra eterna gratitud, y se ofrece suyo afectísimo S. S. Q. S. M. B. Juan Maza.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (250)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Más sobre el mismo tema.—El Instituto oftálmico.—Auxiliares de Madrid.—SECCION DE MADRID.—Objeciones y reparos que opone el Dr. Ramon Francisco de Zalve al Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—SECCION PRACTICA.—Hospital de la Princesa: Clínica quirúrgica á cargo de D. José Ustariz.—Clínica médica á cargo del Dr. Cortezo.—PRENSA MÉDICA.—Trasfusión de la sangre en el tejido celular.—Hemiplegia producida por el rayo.—Causas de la coagulación espontánea de la sangre á su salida de los vasos.—La hederina.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Monte-pío facultativo.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Ultimas noticias acerca del cólera morbo.—Comunicado.—Crónica.—Estafeta de los partidos.—Vacantes.—Folleto.

REVISTA DE LA SEMANA.

MÁS SOBRE EL MISMO TEMA.—EL INSTITUTO OFTÁLMICO.—AUXILIARES DE MADRID.

El anunciado decreto salió; creóse un Hospital clínico, y ya los alumnos de medicina que en Madrid siguen sus estudios se libraron del riesgo que corrian de no tener ejemplares prácticos en que aprender el arte difícilísimo de curar. Ciento cincuenta camas se les conceden, y ó mal vemos nosotros el asunto, ó muy quisquilloso ó por demás dado á las quejas y al descontento sería quien no aplaudiera la resolución del ministerio de Fomento: ciento cincuenta camas para seis clínicas representan veinticinco enfermos para cada una, y veinticinco enfermos suponen, segun la práctica demuestra, una renovación media de doce mensuales, ó sea de noventa y seis en los ocho meses aprovechables del curso. Por muy poco concurrido

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuación.)

Livia Drusila, madre de Tiberio y Druso, era una mujer altiva y orgullosa, sin corazón y sin esas preocupaciones que el vulgo llama conciencia: sólo era Livia por adopción; por esto carece de importancia para nosotros el carácter de la familia de este nombre: hagamos, sin embargo notar, que si bien no había podido heredar el carácter y las cualidades morales de los Livios, no obstante, su influencia podía haber reforzado en ella los rasgos característicos de los Cláudios. Los Livios se distinguían también por su severidad y sus convicciones aristocráticas, aunque eran de origen plebeyo. Livio Salinator acusó de ligereza á toda las tribus (es decir, á Roma entera) por su propia elección, porque estas mismas tribus le condenaron con una multa, después de su primer consulado. Otro Livio recibió el nombre de padre del Senado, por haberle defendido contra los Gracos; y su hijo, que tomó parte en estas luchas, murió en ellas. Sabemos qué especie de mujer era Livia Drusila: no renovaremos las acusaciones completamente gratuitas y desprovistas de fundamento de sus contemporáneos, ni las insinuaciones de Tácito, que la señalaban como capaz

que este sea, bien puede suponerse que escederá el número de los escolares al de los enfermos, y aun concediendo simplemente que iguale, tendríamos que cada alumno podría encargarse, como observador inmediato, de un enfermo; de dos como cooperador con otros compañeros, y á vuelta de algunos codazos y de no pocos pisotones bien podrá presenciar los interrogatorios, reconocimientos, etc., en otros diez, con lo cual al terminar el curso se hallará en el caso de volver muy descansado y orondo la vista á sus prácticos estudios, y sintiendo confianza en sí mismo para en su día dedicarse á la espinosa profesion del arte médico.

Ya lo habíamos predicho, y el resultado confirma nuestra predicción: el decreto de fundación del Hospital clínico nos ha producido hondísima sensación de pena, sin que á nadie culpemos de lo que tiene de incompleto y defectuoso. Ese exíguo número de enfermos no responde ni puede responder en modo alguno á las necesidades de la enseñanza; con esos medios de demostración práctica, sean quienes fueren los catedráticos que guíen á la juventud, jamás lograrán hacer un solo médico, á no ser que la intuición dé y haga brotar condiciones y datos que siempre se han tenido como producto de la observación, de la educación de los sentidos y de la continuada comprobación en el terreno de la experiencia clínica.

de toda suerte de crímenes, y la consideraban como el asesino de todos los que morían jóvenes en la familia de Augusto. También es improbable que envenenase á este último; su avanzada edad, la marcha del padecimiento, su agonía, todo nos prueba que sucumbió á una diarrea senil, que no solamente no había cuidado debidamente, sino que la había sostenido con sus imprudencias, viajes, placeres, fiestas, faltas de régimen, etc.: por último,—y esta es la consideración capital para Livia,—la muerte del Augusto, lejos de serle útil, era positivamente perjudicia para sus planes. Tiberio se encontraba en Iliria, nada se hallaba preparado para trasmitirle el poder; de suerte que Livia tuvo que ocultar, primero la muerte de su marido, y Tiberio tuvo luego que esperar noticias de Germánico para alzarse definitivamente con el poder. Todas estas acusaciones, todas estas sospechas carecían de fundamento; pero el hecho sólo de que nacieran y adquiriesen consistencia bastante para ser anotadas en los *Anales* de Tácito, nos demuestra ya la opinión que de esta mujer tenían sus contemporáneos, cuando la creían capaz de envenenar á su marido, después de haber vivido con él medio siglo, y cuando eran para ella sus últimas palabras: *Livia, nostri conjugii memor vive, ac vale*.

Pero si rechazamos esta sospecha, más difícil ha de ser el refutar la acusación de haber envenenado á Cláudia Marcela, hija de Octavia, que murió joven, sin enfermedad alguna aparente, y que fué asistida por Musa, médico íntimo del Palatino. En cuanto al asesinato de Agripa Póstumo, no puede ponerse en duda la parte que en él tomó, así como en el de Fábio Máximo, que acompañó á Augusto en el viaje secreto, que poco antes de su muerte hizo á la isla Planasia, para ver á su nieto y reconciliarse

—El Instituto oftálmico, huérfano por la reciente muerte del Dr. Delgado Jugo, nos inspiraba serios temores, que en parte se han disipado leyendo en un periódico de noticias que por la dirección general de Beneficencia se ha pensado y se procura que no falte á los desvalidos el poderoso alivio que en tan útil creación hallaban. No queremos indicar nada relativo á lo que nos pudiera dar que pensar el cómo deba sustituirse al hombre entusiasta é infatigable que había identificado su existencia con la de esta benéfica institución: asuntos son estos que llegan muy directamente á las personales susceptibilidades, y nosotros procuramos descender á ellas el menor número de veces posible; pero si algo nos hemos de permitir en este sentido, formularemos nuestro deseo creyendo interpretar el de las personas de buena fé, pidiendo al señor director de Beneficencia, si hasta él llega nuestra voz, que procure tomar consejo de quien pueda con desinterés y capacidad dilucidar un asunto que á la enseñanza y á la humanidad atañe, y de este modo podrá colocar en el puesto vacante por la muerte de nuestro amigo, sino un especialista de primer orden, que aunque escasos los habría, por lo ménos uno que *seriamente* lo sea, y que ofrezca sobre seguridades de presente, garantías de porvenir, pues en estos asuntos se corre con frecuencia el riesgo de ofuscarse confundiendo el similar, pomposa y continuamente exhibido, con el oro de estimable valor.

con él. Marcia, mujer de Fábio Máximo, no supo callar el secreto que le había confiado su marido, y contó todo á Livia; pero pronto se acusaba públicamente de su indiscreción, llorando sobre el cuerpo de su marido, de cuya muerte había sido inocente causa. Tampoco puede dudarse que persiguiera con su odio á las dos Julias, aunque más tarde, en el reinado de Tiberio, demostró su compasión por la menor.

¿Había también hecho envenenar á Germánico? Más adelante nos ocuparemos de esto.

Como toda la familia Claudia, Livia era altanera, orgullosa, perseverante y tenaz. La crueldad hereditaria de los Claudios convirtiéndose en ella en desprecio frío hacia la vida humana; el carácter sombrío de la familia se trocó en simplicidad severa y en fría dignidad. «Livia, madre funesta de la república y madrastra aún más funesta de la familia de César,» según la expresión enérgica de Tácito, era hija digna de los Claudios y digna madre de Tiberio Neron.

Muy diversos eran física como moralmente los Julios y Octavios. Los Claudios eran, según hemos dicho, oligárquicos, sombríos, tiránicos y orgullosos; los Julios grandes señores, amables, elegantes, benévolos, aficionados al lujo, á las artes y á los placeres. Infatuados por su origen, por la pureza de su sangre, profesaban los Claudios convicciones puramente patricias; los Julios por el contrario se distinguían por un escepticismo amable, distinguido, por un desprecio hacia las cosas serias, hacia las cuestiones morales, modo de pensar que puede considerarse como propio de las aristocracias italiana y francesa del último siglo. Así los Claudios eran odiados por el pueblo, mientras los Julios eran los favoritos de

—Los puestos de auxiliares para la Escuela de Madrid se han provisto, según nuestras noticias en estos últimos días: los nombres que como ciertos se nos han dicho son los de los Sres. Sanchez Ocaña, Casas de Batista y Cortejarena, personas que en constantes y apreciables servicios se han hecho por demás dignos de semejante distinción. Esperamos ahora que el desorden á que la necesidad obligaba en las suplencias á cátedras cese por más que lo dudemos, por ser á todas luces insuficiente el número de personas para las tantas frecuentes ocasiones en que sus servicios serán necesarios. Pero nos ocurre ahora: ¿qué carácter tendrán en adelante los cargos de profesores clínicos y los de ayudantes que hasta el día, especialmente los primeros, no tenían más destino que el de suplir á los profesores ausentes ó enfermos?

DECIO CARLAN.

MADRID 5 DE SETIEMBRE DE 1875.

OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

por D. LUIS PLANELLES.

(Continuación.)

¿Qué ocurría entre tanto en España? ¿Qué papel desempeñaba la morbería de Mallorca? ¿Se estableció algún lazareto para resguardo de los puertos de

la plebe; su generosidad, su prodigalidad, su lujo, cierto liberalismo, resultado, nó de sus condiciones, sino de su volubilidad de carácter y su abandono, la ausencia de marca aristocrática y de preocupaciones nobiliarias, su benevolencia, en fin, les conquistaron en Roma una gran popularidad. Notemos también que los Claudios no brillaron nunca por la elocuencia, que por el contrario era hereditaria en los Julios y en los Octavios. Elegantes, bellos, elocuentes, brillantes y depravados eran los Julios, dignos descendientes de Vénus, hasta quien pretendían elevar su origen, así como los sombríos y feroces Claudios lo eran de Nerviona, mujer del Dios de la guerra.

Esta diferencia de carácter en ambas familias la encontramos perfectamente marcada en los dos hijos de Livia. Tiberio desde su infancia era sombrío, feroz (Augusto lo llamaba el *viejecito*), cruel, orgulloso y disimulado. Su preceptor decía de él que tenía un alma de lodo amasado con sangre. No le habremos de juzgar por lo que fué después de la muerte de su hijo Druso César, porque seríamos injustos; pero bueno es señalar que fué cruel desde su niñez, y que la sangre de los Claudios no degeneró en él: «Tiberio tiene imbuido el orgullo hereditario de los Claudios, y en multitud de ocasiones ha demostrado su crueldad á pesar de sus esfuerzos por disimularlo;» la designación de Tiberio para sucederle en el solio imperial se explicaba generalmente por el egoísmo del viejo Augusto, quien «conociendo el orgullo y crueldad de Tiberio quería por este contraste aparecer bajo un punto de vista más favorable, y hacer que su muerte fuérase más sentida.» (Tácito.) Y sin embargo, Tiberio detestado por Augusto, caído en la desgracia, desterrado, aún encontraba ocasiones para hacer sentir su orgullo y su

la Península, de Barcelona al ménos, el más amenazado y comprometido de todos por sus relaciones con Oriente?

Es la jactancia achaque de todos los pueblos, como también lo es de todos los siglos y generaciones; por cuya razón no deberá extrañarse que nuestro erudito y respetable D. Antonio Hernandez Morejon sentara en su *Historia bibliográfica de la medicina española* que la *morberia* de Mallorca fué creada en 1471 y alcanzó la honra de ser la primera institucion sanitaria, el primer lazareto destinado á la secuestracion cuarentenaria. España no tuvo la dicha de preceder en esto á Italia ni á Francia: se redujo á imitarlas algo de lejos, habiendo necesidad de llegar á la muy cercana época en que se construyó el lazareto de Mahon para que tuviéramos un verdadero lazareto.

Aun no hay indicios, como estamos viendo, de que aparezca un sistema cuarentenario que nuestra vanidad nacional pueda calificar de *español*.

En la ciudad de Palma, isla de Mallorca, reinaba el año 1475 la llamada segunda peste que la asolara, aunque sea lo cierto que varias otras habian precedido, y para curarla fué nombrado el Dr. Lucian Colominés, que estaba ya en posesion del título de médico *morbero*, quizás desde la fecha fijada por Morejon. Entonces nombró el gobernador D. Berengario Blannels otras siete personas (1), que junta-

(1) Tres jurados, un caballero, un mercader, un médico y un cirujano.

crueldad. Sombrio y disimulado, permanecia lejos de la corte, del poder y de los negocios, renunció á los honores que habia gozado en su juventud, y que Augusto le devolvió en los últimos años de su reinado. Notamos aún más hasta qué punto correspondió Tiberio á las tradiciones de su sangre y de su familia; humillado, caído de su rango, despojado de sus honores, desterrado y amenazado de muerte, conservó el antiguo orgullo nobiliario de los Claudios y su desprecio aristocrático hacia el pueblo; jamás buscó la popularidad ni usó de la máscara liberal, ni habló nunca de aliarse al partido democrático. Este desprecio hacia la plebe se convirtió más tarde en desprecio hacia sus contemporáneos, y por último, hacia la humanidad entera.

Tal era Tiberio en público, tal habia sido en su infancia y su juventud. Amaba tiernamente á su hijo Druso, aunque se haya pretendido, no sabemos con qué fundamento, lo contrario; y sin embargo, le trataba con una frialdad impasible; la muerte de Druso, muerte que trastornó todo su sér, hizo, segun el mismo Tácito dice, del hombre frío, pero virtuoso é integro, la bestia sanguinaria que la historia nos ha dado á conocer; pues bien, cuando esta muerte aconteció, afectó una impasibilidad glacial y una indiferencia altiva, respondiendo á los cumplidos de pésame que se le hacian con sátiras y sarcasmos.

No podia ménos de suceder así. Este hombre orgulloso y altivo tuvo que sufrir innumerables humillaciones durante muchos años; educado por una madre fría y por un padrastro que le odiaba y que le martirizaba con sus chistes y sus sarcasmos, viendo que los demás niños en el Palatino eran mimados, acariciados y queridos, no

mente con él escribieran algunas reglas y método de precaucion, constituyendo de esta suerte la *morberia* ó junta de *morberos*, que era en rigor una junta de sanidad como las establecidas más adelante en otros puntos y las existentes en nuestra organizacion actual. Los Bales de las villas tenian obligacion de dar á dicha junta noticia semanal de cuanto á la salud pública se refiriera. ¿Con cuánta más razón hubiera, el ilustre historiador citado, podido presentar la *morberia* mallorquina como modelo de una junta de sanidad que harian bien en imitar las que tenemos en el último tercio del siglo XIX? Constan varias de las acertadas providencias por ella dictadas, que los morberos tenian jurisdiccion criminal y no escasas prerogativas, necesarias para el buen desempeño de sus funciones; que los navíos y otros bajeles de reinos extranjeros no podian desembarcar en el puerto sin hacer constar, mediante certificacion, cuál era el estado de su salud, y que se les obligaba á sufrir una cuarentena rigorosa de cuarenta ó más dias en un lazareto hasta que ó bien se les quemaba la ropa y mercancías ó se les hacía la purificacion cuando habia sospecha de contagio.

Carece, por tanto, de exactitud la aseveracion de Ricardo Mead, quien supone que hasta 1484 no empezó el método de las cuarentenas para evitar los contagios: lo cierto es que habiendo hallado desde 1546 muy favorable acogida la doctrina de Fracastor, por la cual tomaba carácter más científico aquel sistema de preservacion, fué ésta completándose y

pudo ménos de hacerse más sombrío aun. Siendo ambicioso, se vió despojado de todos los honores á que tenia derecho, no ya como miembro de la familia imperial, sino como un Cláudio. Huyó de la corte, prefiriendo las provincias lejanas y el destierro á las humillaciones sin número que sufría cerca de Augusto, y no llegó al objeto de sus deseos, objeto á que todo lo habia sacrificado, sino á los cincuenta y seis años, habiendo ya gastado con tan larga espera los goces del poder supremo. Este hombre indiferente tuvo un amor en su vida: amaba á su mujer Vipsania, hija de Marco Vipsanio Agripa, y tuvo que resignarse á repudiarla y á verla casada con otro para casarle á él con una mujer que ya se habia hecho célebre por sus estravíos, por sus públicos desprecios y que le cubrió de oprobio y de vergüenza. Habiendo aprendido á conocer los hombres, no veia en torno suyo más que cobardia, bajeza é hipocresía, y concibió su desprecio y su odio hacia Roma. «¡Oh, raza nacida para la servidumbre!» decia muchas veces cuando salia del Senado. Perdió por último á su hijo, único lazo que le unia al mundo, y sabia que Roma y el mundo entero profesaban un amor imbécil hacia el hijo de Germánico, hacia Cayo Calígula, á quien tan bien conocia; ¿y es de admirar que este viejo de sesenta y cinco años no tuviera más respuesta á los pésames hipócritas que frías burlas? (1)

Después de la muerte de su hijo nada quedaba á Tiberio en la vida que amar, que esperar ni que sentir. El

(1) Muchos meses después de la muerte de Druso, fué una diputacion de troyanos á hacerle presente el cumplimiento de pésame: Tiberio la respondió en el mismo tono, haciéndoles notar también su sentimiento por la muerte de un ciudadano distinguido de su ciudad, *Hector, hijo de Priamo, muerto por Aquiles*.

adquiriendo perfeccion mayor. En Italia, Francia y aun en España, se hallaba establecido el sistema cuarentenario con alguna anterioridad á la fecha citada por Mead, siquiera fuese incompleto, defectuoso, de carácter local y sin la unidad conveniente.

Pero ¿habia realmente en la isla de Mallorca lazaretos con las oportunas condiciones para que purgaran su correspondiente cuarentena las naves que llegaban á la isla? Por cierto tengo que nó, á pesar de lo expuesto, cuando ni se han conservado, ni existen en el dia, ni se les ha otorgado despues la menor importancia en orden á la preservacion general de la Península: serian puramente locales para resguardo de la isla, ó quizás estuvieran reducidos á simples fondeaderos en alguna apartada ensenada, ó cuando mucho á cualquier edificio en que se mantuvieran las personas más ó menos completamente aisladas. Pero ni allí, ni en parte alguna despues, se descubren indicios de formal lazareto, ni de reclusion cuarentenaria que reuniera las más esenciales condiciones.

Nuestros anales epidemiológicos dan á conocer las providencias sanitarias que las autoridades municipales adoptaban, inspirándose cada cual en su situacion y circunstancias especiales, en el mayor ó menor miedo al contagio, en los recursos de que disponia, y muy á menudo en sus preocupaciones superstitiosas.

Durante la peste de Sevilla de 1383 se adoptaron, merced á la humilde pero vigorosa iniciativa de los

poder que habia ambicionado tanto tiempo y al que habia sacrificado amor propio, juventud, amor y familia, le consiguió mayor de lo que jamás habia soñado. Roma, la reina del mundo, se arrastra á sus piés, la hiere, la humilla y no encuentra para oponérsele sino adulaciones, bajezas y cobardes complacencias; entónces, ante semejante abyeccion, sintió una inmensa repugnancia: la humanidad le parecia una vil esclava, ménos aún, una bestia bruta á quien él habia domado y á quien podia herir, insultar y tratar con el colmo del rigor y del desprecio. Le asaltaban curiosidades horribles; queria saber hasta dónde llegaba la abyeccion, la cobardía del hombre, hasta dónde podia él abusar del insulto y de los golpes. Quería saber si la paciencia y la cobardía humanas tenían límites, si el hombre seria capaz de alzarse alguna vez contra el látigo que sin cesar le vejaba, y se le veía sobre aquella Roma tan orgullosa y tan altiva ayer, y con él tan sumisa y obediente; introdujo el escalpelo en las carnes y siguió con escrutadora mirada y fria curiosidad sus convulsiones, sus dolores, sus agonías; una sesion fantástica de viviseccion moral. Pero en vano hirió y torturó; Roma y la humanidad no se sublevaron. Llegó un momento en que á la vista de Roma ensangrentada y palpitante á sus piés, retrocedió y tuvo miedo, el terror del asesino ante el cadáver de su víctima. Tuvo miedo de su crimen, miedo á sí mismo; la Roma imperial hollada, envilecida y ensangrentada agoniza bajo su pié, pero ante él se levanta el gran fantasma de la Dea Roma, con toda la imponente majestad de su historia. El pueblo se arrastra á sus piés y él no se atreve á mirarlo; Roma le levanta estatuas, le eleva acciones de gracias á cada nuevo crimen y él no se atreve á permanecer en la ciudad. El, tirano temido ante

gremios convenientemente organizados al efecto muy eficaces providencias dirigidas á evitar el abandono en que los epidemiados se vieron en anteriores contagios; y más adelante, en 1400, dictó la autoridad local severas medidas de incomunicacion, poniendo guardas en las puertas, mandando quemar las ropas de los apestados, haciendo trasladar las familias enfermas á lazaretos cómodos, etc. Cuando amenazaba en 1568 la epidemia de Lóndres, que segun parece describió el Dr. Andrés Zamudio de Alfaro (1), no solamente se celebraron en Sevilla, en presencia del asistente, varias consultas de los médicos y cirujanos más notables (2), para informar á la Junta de salud pública lo que habia de hacerse, primero para el resguardo de la poblacion, y despues para ocurrir á las necesidades más urgentes, sino que se adoptaron medidas de incomunicacion en el interior, se ordenó á los médicos y cirujanos que dieran parte de los acometidos y de los muertos, para formar en su dia la correspondiente estadística, y se dispuso lo conveniente para la curacion de los enfermos, la limpieza de la poblacion y su guarda, y aún para la justa indemnizacion del daño que en beneficio público se ocasionara por la quema de ropas y efectos. Se vé, pues, claramente que la administracion empezaba á tomar ya por fundamento

(1) Fué escrita su obra por orden del cabildo civil de la ciudad, pero ha desaparecido sin que se sepa que llegara á imprimirse.

(2) Entre ellos Tamayo, Morales, Hidalgo de Agüero, Díaz Daza, Sanchez de Oropeza y Alonso Valdés.

quien tiembla y se inclina el mundo entero, tiembla también, pide escoltas á los cónsules, se acerca á la Gran Ciudad, y huye espantado. Entónces se le vé, despues de haber dudado de los hombres, dudar del hombre; despues de haber perdido la fé en la humanidad, perder la fé en sí mismo; la amargura del poder se deja sentir en sus labios y escribe al Senado aquellas cartas punzantes, cuya sombría y amarga elocuencia hace palidecer las páginas más enérgicas de Byron (1).

El exterior de Tiberio correspondia bien á su carácter. Alto, seco, musculoso, fuerte, como todos los Claudios, era bello, pero su espresion sombría y severa disgustaba á Augusto y al pueblo romano. Su presencia hacia terminar las conversaciones alegres y ligeras, aun en casa de Augusto. Su palabra lenta, embarazosa y oscura (gustábase emplear arcaísmos, palabras no usadas ó anticuadas), acompañada de una gesticulacion pesada y desagradable, producía una penosa impresion. «Pobre pueblo romano, decía Augusto, qué mandíbula tan tosca va á destrozarle.» Esta falta de elocuencia tan rara en las grandes familias romanas, era un rasgo hereditario en los Claudios; Druso César, hijo de Tiberio, hablaba también mal.

Décimo Druso Neron Germánico, segundo hijo de Livio, era completamente opuesto á su hermano Tiberio.

(1) «Sus delitos y sus infamias se habian convertido para él en cruel suplicio. El más sabio de los hombres tenía razon al afirmar que si se abriese el alma de los tiranos, se verian en ella heridas y llagas de horrible aspecto, que la crueldad y la injusticia rasgan el alma como el látigo las carnes. En efecto, en el colmo de la grandeza, en la tranquilidad del retiro, experimentaba Tiberio torturas tan horribles, que aun él mismo las confesaba.» — Tácito.

de sus acuerdos, como es razonable, el dictamen ilustrado de los médicos, que á su vez rindieron no escasos provechos á la sociedad publicando muchos y muy notables escritos sobre la plaga.

Como parecia constituir cada municipio un estado autónomo ó independiente, obraban sin concierto, cifrando toda su atencion en establecer rigorosas providencias cuarentenarias, que impidieran la comunicacion y roce con los pueblos epidemiados, en impedir que se arrojaran ropas de cama ó uso en las calles, se vendieran ú ocultaran, en cuidar de la limpieza y purificacion de las casas donde hubiera enfermos, y en ordenar el establecimiento de lazaretos y hospitales especiales, para que en ellos sufrieran los sospechosos la dureza de su entredicho, y fueran convenientemente auxiliados los enfermos.

Las pruebas del contagio por las personas y las cosas iban haciéndose más evidentes cada dia, así en España como fuera de ella. Alejandro Masaria hizo ver con mayor claridad esta manera de propagarse el azote; y muchos hechos acudieron en apoyo de la doctrina de Fracastor, que en 1546 publicó su obra *De contagiosis morbis et eorum curatione*, conforme la cual, un virus específico exhalado del cuerpo de los enfermos se difunde por el aire, aunque á corta distancia, y se adhiere con mayor ó menor tenacidad á ciertos cuerpos llamados contumaces que lo llevan á ilimitadas distancias.

Y no era ciertamente el médico de Pablo III quien primero sostuvo esa doctrina, por más que se atra-

jera en tal concepto las alabanzas de unos y las censuras de otros. Desde el siglo XIV habia demostrado Chalin de Vinario el papel que el contagio desempeña en la peste, y no pocos médicos pudieran citarse que concibieron y expresaron el propio pensamiento, entre los cuales hay necesidad de contar á Julio Palmario.

A acreditar más adelante la doctrina contagionista contribuyó no poco lo ocurrido en Venecia, que habiendo tocado sus beneficios durante los años de 1554 al 58, prescindió de sus prácticas veinte años despues, por consejo de los catedráticos de Pádua Mercurialis y Capiacci, y tuvo que sufrir los horrores de la epidemia. Entonces fué cuando Masaria ensalzó la teoría nuevamente, segun queda dicho, prestándola el apoyo de los resultados prácticos.

Y las pruebas del contagio no escaseaban en España. La epidemia de Granada de 1490 fué atribuida á unos soldados que habian llegado de Chipre; las tropas españolas que ocupaban la ciudad de Augusto, lograron salvarse casi por completo en 1572 de la mortífera peste que la afligiera, á favor del aislamiento en que las mantuvo el Emperador Carlos V; unas galeras venidas de Portugal, con negros enfermos y con ropas que habian saqueado estos, se cree que llevaron á Sevilla la peste que el año de 1581 la afligió; por indudable se tenia el contagio en Barcelona durante la epidemia de 1589, ayudando á acreditar aquella idea el hecho de haberse librado del mal los monasterios de religiosos y reli-

consecuencia de una *fractura de la pierna*; tuvo dos hijos de quienes el mayor, Germánico, tenia las *piernas delgadas y débiles*, teniendo que fortalecerlas por la costumbre de montar á caballo despues de las comidas; el menor, Claudio, tenia un modo de andar vacilante, las rodillas débiles y temblorosas. Cayo Caligula, hijo de Germánico, tenia unas *piernas muy delgadas*, llegando á ser tal su debilidad *que no podia tenerse de pie*. Neron, hijo de una hija de Germánico y sobrino de Caligula, tenia el cuello ancho, el vientre abultado, el temperamento fuerte y las *piernas delgadas*.

Aun otra advertencia sobre el mismo punto: ios Cláudios nunca fueron fecundos; Livia tuvo de sus dos maridos dos hijos y un aborto; Tiberio tuvo de su primera mujer Vipsania Agripina un hijo, Druso César y otro que murió en sus primeros años; el único hijo que tuvo de Julia murió tambien á los pocos meses de nacer. Druso, su hijo, tuvo una hija, Julia, que casó con Neron César y dos hijos gemelos, de los que el uno murió á los cuatro años y el otro, Tiberio, fué muerto por orden de Cayo Caligula. Julia, hija de Augusto, tuvo, por el contrario, seis hijos. Ahora bien, Druso, en vez de ser poco proliero como un Cláudio, como su madre y su hermano lo fueron, fué aun más fecundo que Julia, y los dos hijos que dejó tuvieron, el uno, Germánico, nueve hijos, el otro, Cláudio, cinco.

Para terminar esta série de pruebas notemos aun que Augusto queria mucho á Druso, deseaba hacerle su heredero, adoptó sus hijos, —¿por qué en vez de casar á su hija Julia con el viejo Agripa y despues con Tiberio, á quien detestaba, no la casó con su favorito Druso?

(Se continuará.)

giosas, las cárceles y muchas casas particulares que se mantuvieron incomunicadas; la ciudad de Segovia, según su historiador Colmenares, viendo el vuelo que había tomado la peste en toda España por el año de 1596, adoptó contra el contagio muy atinadas y eficaces providencias; unas naves cargadas de mercaderías y ropas que llegaron á Santander de Flandes, se llevaron la funesta gloria de haber propagado por ambas Castillas la peste que en aquellos perdidos estados españoles se sufría á la sazón, aunque no todas las opiniones estuviesen conformes en este punto.

No es de extrañar, pues, que se emplearan en todas partes análogos medios para preservar los pueblos del azote y conseguir su extinción cuando ocurría la desgracia de que apareciera. Como el mal era tan grave, y su remedio tan apremiante, natural parece que cada población ocurriera á su defensa independientemente, y que se exagerara el rigor más de lo razonable.

Es el hecho que las autoridades sanitarias de los pueblos eran, en tan aflictivas circunstancias, no solamente dueñas de vidas y haciendas, desempeñando á un tiempo el papel de legisladores, de poder político, de tribunales de justicia y aun de verdugos, sino que exigían tributos y entendían en la persecución del contrabando. Aunque durante el siglo xvi mejoraron de un modo notable las prácticas sanitarias en todas partes, siempre resaltaba una exagerada é inconveniente independencia. En cada pueblo, cuanto más en cada nación, regían diferentes ordenanzas, se publicaban con frecuencia rigurosos y á veces contradictorios bandos, se observaban diferentes prácticas y se dictaban leyes penales, por lo comun cruelísimas. ¡De admirar es que en esa época, en medio de tan admirable desconcierto, dejara de paralizarse la navegación y hasta el tráfico y movimiento interior de los Estados!

¿Cómo podía saber el capitán ó patron de un buque, cuando zarpaba del puerto de salida, qué suerte le esperaba en el viaje, qué tiempo emplearía en él, con qué dificultades tropezaría y los gastos que tendría necesidad de hacer? ¿Contaba al menos con la seguridad de no ser reducido á cenizas ó echado á pique en cualquier puerto que estimaran conveniente adoptar aquella medida sanitaria?

Ingrasias, que observó la peste de Palermo en 1625, sentó como principio que sólo puede detenerse este mortífero azote por medio del oro, del fuego y de la horca, ¡dulcísimo sistema profiláctico que la civilización de los siglos posteriores no ha desacreditado hasta mediados del presente, para reemplazarle por otro que cada día se perfecciona más!

No era mucho que teniendo tan poco de científ-

co, y fundándose el sistema entero de sanidad sobre conceptos tan errados, se procediera en todas las naciones de un modo análogo. Si en Francia eran rechazados á tiros los que pretendían penetrar, y otras veces los que huían de las poblaciones apestadas si fueron muchos atormentados y quemados en Génova por conceptuarles propagadores del contagio si los horrores ocurridos en Milán, más por efecto de bárbaras preocupaciones, que por la crueldad de la peste, han dejado un horroroso recuerdo, también entre nosotros se publicaban y llevaban á ejecución bandos draconianos, que acreditan la solidaridad entónces y aun en tiempos muy cercanos existentes así en lo relativo á la peste física como á la peste intelectual.

Distinguíase en Barcelona el Consejo de los ciervos por su incansable vigilancia y por su inexorable rigor. Eran sus bandos otras tantas severísimas leyes que hacía cumplir con puntualidad, y su sistema de rondas y guarda de las puertas, difícilmente podía ser más riguroso. El magistrado municipal, cumplidor de sus mandatos, ponía preso é incomunicado al que llegaba de parte infestada, cuando le hacía aplicar doscientos palos, como sucedió, según Capmani, el año 1588 con dos hombres que quebrantaron el bando, y con varios el de 1657. El 4 de Setiembre de 1630 hizo quemar dicho magistrado un navío cargado de géneros; alguna vez llegó á imponerse la pena capital, y, con motivo de la peste de Valencia, ocurrida el año de 1647, se plantaron banderas en todas las puertas de la ciudad condal, para que sirviera aquel espectáculo de saludable advertencia. Preciso es reconocer, sin embargo, que la gravedad del mal reclamaba esos eficaces aunque crueles remedios que todos los pueblos oponían.

Distínguese el siglo xvii por la especie de general delirio que la repetición de la peste y sus funestísimos estragos produjo en todos los pueblos. El convencimiento de que la plaga era contagiosa y el desconocimiento de los más eficaces medios para contenerla, habían por fuerza de conducir á las más aciagas aberraciones.

Con motivo de la peste de Milán, y tomando por lo serio las preocupaciones que allí tuvieron origen, envió el Gobierno español á diferentes provincias avisos y emisarios para prevenir el daño que se temía infiriesen al reino los propagadores de ciertos polvos venenosos procedentes de aquella ciudad de Italia, horriblemente afligida por la peste. Durante la que reinó en Alcalá en 1647, y con noticia de que los purgantes no habían dado resultados muy favorables, se ordenó por la corte de Felipe IV que se purgara en adelante ninguno; lo cual á nadie debe causar extrañeza, por no faltar los ejemplos de proscripción decretada por los Gobiernos res-

to de determinados medicamentos, así en España como en otros países.

Aumentaba la confusión en esa época el entrecruzamiento de distintas corrientes pestilenciales, algo parecido al que sin duda ocurre actualmente en Rusia respecto al cólera morbo. Los que pretendían seguir el hilo del contagio tropezaban con insuperables dificultades, con intrincadas anastomosis, para valernos de un lenguaje anatómico, y tenían que renunciar confundidos á su propósito. Con tal motivo se relajaba el sistema seguido antes, cedían las precauciones y se extendía el azote sin límite ni freno. Entonces surgió, como ahora está sucediendo con el cólera y sucedió medio siglo hace con la fiebre amarilla, la idea de la etiología local, de la producción espontánea, y tocó á Sydenham atribuir la peste á vapores salidos de la tierra, á Diemerbroeck, que había presenciado la de Nimega, suponerla un castigo de la divinidad; á muchos dar en cada caso distintas explicaciones que fuera impertinente referir, y á los más disculpar la ignorancia y la pereza para atribuir la culpa entera á la llamada *constitución epidémica*, especie de mito con relación á las enfermedades pestilenciales, siquiera pueda aceptarse la denominación relativamente á ciertas legítimas epidemias, mientras llegan á eliminarse las incógnitas que dificultan y oscurecen el problema.

Si hubiera tenido el pueblo menos certidumbre del contagio que antes, y menos confianza en las medidas coercitivas, probable es que siguiera cebándose aun la peste con igual voracidad en todos los pueblos de Europa.

Mas aconteció, por el contrario, que en vista de la escasa eficacia de las providencias puestas en ejecución hasta entonces; de los acordonamientos é incomunicaciones entre unas poblaciones y otras, y de las medidas locales que se adoptaron para dificultar el contagio, hubo que pensar en un sistema más seguro, más comprensivo y amplio, que incomunicara naciones enteras con los puntos invadidos por el azote. La utilidad de una preservación cuarentenaria en las costas y las fronteras empezó á llamar con preferencia la atención, y también á rendir excelentes frutos.

Asimismo se iba en tanto centralizando la administración, que paso á paso ha llegado por fin, en este ramo importantísimo, al estado en que hoy la vemos, ménos malo, aunque todavía diste largo trecho de ser entre nosotros satisfactorio. Ya en 1583 había ordenado el Consejo de los Ciento de Barcelona al capitán de un galeon sardo, bajo pena de la vida, que no se detuviera en los mares de Cataluña; nuestro rey Felipe IV mandó en 1622 que no fueran admitidos en Barcelona los esclavos ni las cosas sospechosas que llegaran allí; adoptáronse providencias

severas respecto á las embarcaciones procedentes de Palermo, y hasta se cortó la plática; el referido Consejo de los Ciento estableció la incomunicación más completa con el Ampurdán; algo más adelante se prohibió el comercio con Narbona; el hecho de haber conducido la peste á Málaga una saetía que supo burlar la vigilancia, fué causa de que se aumentara el rigor que en todas partes iba estableciéndose por mar.

Y por otra parte había tomado sobre sí el Consejo Real de Castilla el cuidado y dirección de la salud pública; las Chancillerías velaban, conforme á sus prescripciones, para evitar y poner orden y remedio á toda mortífera pestilencia que en los pueblos de su demarcación apareciera. El Proto-medicato, aunque principalmente ocupado en los asuntos profesionales, prestaba al Consejo aquella ayuda que le demandaba. Enviados por el Gobierno ó por las Chancillerías, acudían médicos notables á los puntos epidemiados, ya para esclarecer la dudosa naturaleza de la enfermedad, poniendo término á las estériles cuando no lamentables disputas, que entre los médicos se promovían como en todo tiempo, ya para dar su dictamen respecto á los medios profilácticos y curativos que deberían emplearse, ya algunas veces, en fin, para dirigir el tratamiento.

Poco faltaba, pues, para que nuestro sistema actual tuviera feliz origen, dando comienzo á ese enérgico movimiento repulsivo de la peste, que hemos logrado realizar, por fin, hácia los lugares en que espontáneamente se engendra. Y es lo peor que aquello que principalmente faltaba entonces por completo, sigue faltando todavía en muy principal parte: *lazaretos dignos de este nombre*.

En Francia é Italia había alcanzado el sistema cuarentenario organización más cumplida y perfecta. Aquella nación sólo tenía abiertos para las escalas de Levante los puertos de Marsella y Tolon, donde los buques purgaban formal cuarentena con sujeción al reglamento de 1683, que no podía con razón tacharse de demasiadamente severo, y en Italia tenían lazareto las principales ciudades marítimas. Las intendencias sanitarias constituían en esa época un poder de grandísima importancia, poder que han conservado hasta mediados del siglo presente.

No habrá podido descubrir hasta aquí el más lince y entusiasta, no digamos un sistema de profilaxis propio y peculiar de España, pero tampoco la menor práctica que dejara de ser común á todas las naciones de Europa. Allí como aquí fueron dictadas en un principio por la simple razón y la vulgar experiencia, sucediendo por do quiera que si bien presentó la medicina con carácter más científico la idea del contagio directo é indirecto, había bro-

tado natural y espontáneamente esa idea en el seno del sentido comun, siendo por entonces impotente la ciencia para proponer un plan de preservacion bien concebido y de positivos resultados.

Aisláronse los pueblos, cerrando la entrada y rechazando hasta con la fuerza á toda persona de sospechosa procedencia; rechazáronse asimismo por lo comun y en ocasiones se incendiaron los buques procedentes de los países donde la peste reinaba; formábanse *morberías* ó juntas que atendieran previsoramente al remedio de los multiplicados y urgentes males que llevan las mortíferas epidemias consigo, poniendo en las aterradas poblaciones el orden posible, distribuyendo socorros y prodigando auxilios, estableciendo hospitales, atendiendo al aseo de las poblaciones, á la purificacion de las casas donde habia penetrado el mal, haciendo sepultar los cadáveres y dictando otras providencias de buen gobierno; aun se establecian lazaretos, sea en algunos puntos del interior, sea en lugares apartados de las costas donde hubiera un fondeadero medianamente seguro. Pero en España ninguno de estos establecimientos sanitarios ofrecia las condiciones más esenciales para que purgaran en él una cuarentena rigurosa las naves de patente sucia; así es que no pasaban de simples lazaretos de observacion útiles para los casos en que sólo ocurría una ligera sospecha, sin embargo de lo cual era generalmente larguísimo el período cuarentenario.

Las embarcaciones que por su procedencia de países apestados, por sus escalas, comunicaciones, roces ó mal estado de salud, no podian ser admitidas sin algun peligro, encontraban cerrados los puertos y eran en ocasiones incendiadas ó rechazadas violentamente.

Hemos llegado, en esta leve y rapidísima reseña, hasta el siglo XVIII, en que, como sentó con razon nuestro Escobar (1), «fuimos afortunados por la misericordia de Dios, y lo debemos al noble y vigilante cuidado de los gobernadores de los puertos en observar las instrucciones publicadas para la precaucion del contagio.» Sin duda alguna ha podido contribuir mucho esta vigilancia á resultado tan feliz; pero antes que observar las instrucciones era la organizacion dada al ramo y la publicacion de las instrucciones mismas.

No solamente mejoró durante el siglo XVIII la organizacion sanitaria en España, estableciéndose mayor unidad, y conteniéndose algun tanto la especie de anarquía de los siglos precedentes, sino que la empresa, imitándose recíprocamente las naciones, mejor que concertándose, revistió desde entónces un marcado carácter internacional, siendo un resultado

de su esfuerzo comun el haberse hecho más raras al principio las invasiones de plaga tan mortífera, para contenerse despues casi por completo.

Desde el primer año del siglo XVIII hasta el de 1720, son de notar dos reales órdenes: una de 29 de Noviembre, prohibiendo *para siempre* el comercio activo y pasivo con Berbería, y otra de 15 de Diciembre del mismo año confirmatoria de la anterior. Duras en extremo parecen, y en el día hasta monstruosas, mas nótese que carecia España de formales lazaretos donde pudieran purgar los buques una cuarentena de rigor, y que se hallaba por tanto su gobierno en la alternativa durísima de repeler las embarcaciones sospechosas ó de dejar en realidad abiertas las costas á las pestilencias. ¿Habrá quien tome esta práctica, por la necesidad impuesta, como un sistema *español* de preservacion? A nadie haremos tal ofensa, ni á nuestro país semejante injuria.

Lo propio se habia hecho y aun seguia haciéndose en otras naciones: lo único que ofrece esa disposicion de notable, es la candidez que revela aquella prohibicion *para siempre*... Ya veremos como hacía el año de 1767 celebró el gobierno español un tratado de amistad y comercio con el de Marruecos, que desapareció en consecuencia aquel rigor eterno.

El cambio de dinastía á que la muerte del desdichado Rey D. Carlos II diera lugar, trajo á España el inestimable bien de una centralizacion más vigorosa y de un gobierno más ordenado y activo, trueque, por desgracia, de los males que siempre origina una larga guerra de sucesion y de las graves complicaciones exteriores que surgieron entónces. Con tal motivo, y por amenazar muy de cerca á la península ibérica, el año 1720, la peste que devastó á Marsella y la Provenza, tuvo principio un movimiento de organizacion en nuestro sistema sanitario, que fué alcanzando despues perfeccionamiento mayor á medida que las circunstancias lo permitian, y poniéndose con el de las otras naciones europeas en la armonia posible.

Las bases que en aquella época de regeneracion se echaron, subsisten aun, sirviendo como de pedestal al monumento de nuestro sistema sanitario; pero es forzoso reconocer que sobre el granito de ese cimiento se han ido con posterioridad levantando aquellas obras variables é insuficientes que han envejecido los tiempos; ya fortificando lo que resultaba endeble ó ruinoso, ya corrigiendo los defectos de construccion que la ciencia y la experiencia han revelado; ya acomodándole á nuevas necesidades emanadas de la aparicion de otros dos asoladores azotes desconocidos en aquel tiempo; ya cooperando más ménos activamente al deseo de establecer un sistema internacional de preservacion.

Como la Junta suprema de sanidad no era en

(1) *Historia de todos los contagios*, p. 32.



primitiva organizacion otra cosa que una seccion del Consejo Real, no podia admitir en su formacion el elemento médico; pero en los casos que reclamaban conocimientos especiales, cuidaba de asesorarse de personas competentes. Era en realidad su carácter puramente administrativo, y por otra parte no habia adquirido entonces la higiene pública el científico que hoy la distingue, ni tomado el vuelo que en la actualidad ostenta orgullosa.

Poco tardaremos en dejar probado que si hasta esa época nada autoriza al más rancio y apasionado españolismo para sostener que tenga nuestra nacion un sistema cuarentenario, peculiar y propio, otro tanto ha sucedido en adelante y sigue sucediendo. Al contrario, siempre hemos caminado, y lo que peor es, seguimos caminando, en pos y como á remolque de las otras naciones; y acontece, sobre esto, que cuando nuestras costas se vieron invadidas y nuestras poblaciones diezadas, primero, por la plaga americana, y de spues por la asiática, nos quedamos reducidos á emplear contra las nuevas pestilencias el propio régimen cuarentenario establecido para resistir las invasiones de la peste, así como el opuesto contra esta enfermedad consistió en una rutinaria aplicacion del sistema mosáico y del de sequestracion de los leprosos y atacados del fuego de San Anton. De igual manera obraron los gobiernos de las otras naciones europeas.

Aunque ramas de un mismo tronco la sanidad interior ó terrestre y la marítima é internacional, y sin embargo de que se prestan mútuo auxilio, concurriendo á un resultado comun, prescindiré en adelante de la primera, concretándome al sistema cuarentenario marítimo.

(Se continuará.)

SECCION PRACTICA.

HOSPITAL DE LA PRINCESA.

CLÍNICA QUIRÚRGICA Á CARGO DE D. JOSÉ USTARIZ.

Necrosis fosforada.—Reseccion del maxilar inferior.—Curacion.

Ramona Lledó, de 44 años, temperamento linfático, constitucion débil y ocupada desde su más tierna edad en los trabajos de una fábrica de fósforos, sin abandonar esta ocupacion más que el tiempo que estuvo casada, que fueron 10 años y volviendo hace seis á su trabajo. No hay en sus antecedentes nada digno de mencion, y únicamente recuerda que en todos sus embarazos padecía frecuentes neuralgias dentarias; pero sin que nunca le hubieran preocupado. Hace ya bastante tiempo, sin ser posible fijar época exacta, empezó á notar que se le desprendian porciones de las muelas y dientes, hasta el punto de destruirse muchos de una manera completa; no apeló, sin embargo, á la estraccion hasta hará próximamente dos meses que se la hicieron insoportables los dolores del raigon del segundo molar inferior izquierdo, decidiéndose á sacarle.

Desde este momento la enfermedad ha avanzado de un modo rápido, los dolores se hicieron más estensos y agudos, ocupando la mitad izquierda de la cara, hasta la region temporal del mismo lado, exacerbándose especialmente por la noche; el alveolo del diente extraido empezó á dar salida á una pequeña cantidad de sangre y pús, que luego fué aumentando, haciéndose el flujo exclusivamente purulento. Consultó entonces con varios profesores, que le recomendaron un enjuagatorio de sulfato de cobre y varias inyecciones de líquidos, cuya composicion no recuerda la enferma. No encontrando alivio ninguno, y no siéndola posible continuar trabajando, decidió ingresar en el hospital, lo cual efectuó el 1.º de Agosto.

Encargado de su historia clínica, pude empezar á observar, que tanto en la mandíbula superior como en la inferior, casi todos los molares se hallaban en gran deterioro, faltando algunos por completo y otros solamente desprovistos de corona; en el alveolo correspondiente al segundo molar inferior del lado izquierdo, se observaba la abertura de un trayecto, por el que fluia continuamente un pús poco espeso, amarillento y sumamente fétido, introduciendo un estilete por la abertura, daba enseguida sensacion de choque con una parte estensa de hueso completamente desnudo, notándose además el aumento de la supuracion: las encías estaban tumefactas y de un color violáceo intenso. Al exterior se notaba tumefaccion, y el tejido celular sub-cutáneo se hallaba en parte edematoso y en parte indurado; pero limitado á la parte izquierda de la rama horizontal del maxilar inferior. Acusaba dolores intensos, irradiándose desde la abertura alveolar á toda la parte izquierda de la cara y lado correspondiente de los huesos del cráneo. El apetito disminuido, las deposiciones son raras, la lengua sucia, tiene accesos de tos, con algunos esputos purulentos y la demacracion está bastante marcada.

Reunidos los síntomas que á la ligera hemos enumerado, teníamos que elevarnos á formar un diagnóstico que no dejaba de presentar algunas dificultades no grandes respecto á la lesion local, pero algo mayores, en la causa productora del padecimiento. No habia antecedentes sifilíticos, ni la enferma habia estado sujeta á la accion de los mercuriales, ni habia padecido escorbuto ni ninguna otra enfermedad que pudiera darnos alguna luz en este asunto; no habia, pues, más remedio que acudir á la profesion de la paciente, y en ella creimos desde luego que radicaba la causa de todo.

Es cierto que en Madrid son poco frecuentes las lesiones que producen los vapores del fósforo, y que los pocos casos que se presentan, son en el mayor número de veces completamente perdidos y sin provecho para la enseñanza, pero á nadie se pueden ocultar los estragos que fatalmente han de verificar estos vapores obrando largo tiempo sobre un individuo, y cuando á esto abonan las malas condiciones de los talleres y el completo olvido en que tienen los consejos higiénicos, los dedicados á estas industrias. La enferma que está sirviendo de estudio en esta historia, cuenta que muchas compañeras suyas se habian visto como ella, y aun á alguna le habia costado la vida, y que no hacia mucho tiempo, un hijo del mismo fabricante habia sucumbido por una afeccion idéntica. Expone, pues, la fabricacion de los fósforos, á serios males que pueden ejercer una influencia perniciosa, en una clase de la sociedad, y habiendo llegado en nuestro país á tomar tan gran incremento esta explotacion, bueno sería fijaran en ello su atencion los cuerpos consultivos encargados de velar por la higiene pública, dando algunas reglas y exigiendo condiciones á los locales en que las fabricaciones se plantearan. Pero como nuestro objeto no es el de ocuparnos del asunto bajo el punto de vista higiénico, vamos á seguir analizando el desarrollo del padecimiento en esta enferma.

Hace treinta años que Lorinzer, cirujano del hospital Wieden, de Viena, dió la primera historia de necro-

sis del maxilar, debida á la accion de los vapores fosfóricos. Dupasquier, publicó al año siguiente del trabajo de Lorinzer, una Memoria en la que negó la accion deletérea del fósforo, atribuyendo los efectos terribles que se presentaban, al arsénico que entra en la composicion de la pasta fosfórica, siendo de la misma opinion Bricheteau y Boys. Hoy es ya un hecho innegable, la creencia del primero; conforme las fábricas han ido tomando incremento, son más frecuentes los casos, y algunos cientos de ellos recogidos en Alemania y Francia han venido á dar por resuelta completamente la cuestion.

Parece probado que la afeccion necrótica de los maxilares, se encuentra casi exclusivamente en las fábricas de cerillas químicas ó cerillas de fósforo blanco. La enfermedad nuestra trabajaba casualmente en esta clase de preparacion y se ocupaba en colocar sobre las tiras de carton pequeñas porciones de masa fosforada. Recuerda que todos sus padecimientos han sido dolores de muelas pasajeros, y que los primeros avisos que ha tenido del actual padecimiento fueron la caída de las muelas y el dolor intenso del segundo molar inferior. Debemos ya ir teniendo presentes las malas condiciones del taller, la clase de fósforo, á cuyos vapores ha estado espuesta, y el temperamento linfático de la individua, que no deja de ser una causa más para el padecimiento. La enfermedad ha empezado como de ordinario, por una odontalgia, seguida de caries, hinchazon de las encías y abertura de trayectos fistulosos, dando salida á un pus fétido, que comunica directamente con el hueso.

Ahora bien, la enfermedad es clara y el proceso ha sido determinado por una caries dentaria, seguido de periostitis, periostitis que difiere esencialmente de la periostitis alveolar, que sobreviene en personas de buena salud y á consecuencia de caries dentaria y que termina lo más generalmente por resolucion ó por un absceso que cura tan pronto como se extraen los dientes cariados; por el contrario la periostitis que tenemos enfrente, produce la mortificacion del periostio y consecutivamente la necrosis del hueso subyacente. Aquí podíamos dar cabida á las diversas teorías que se han expuesto sobre la accion íntima del fósforo en la produccion de las necrosis; creemos como algunos autores, que el fósforo se transforma en ácido hipofosfórico, que disuelto en la saliva produce la caries de los dientes, el reblandecimiento de las encías, la mortificacion del periostio y del tejido óseo.

¿Qué conducta era la que debíamos seguir en frente de esta grave lesion? ¿Asistiríamos como meros espectadores al desarrollo del padecimiento y declarando como los primeros que se ocuparon del asunto, que estaba por encima de los recursos del arte? ¿Emplearíamos los medios farmacológicos de que tanto se ha abusado, sin que nunca hayan dado el más ligero éxito?

Un sólo medio hay para evitar los estragos de la enfermedad y ese encuéntrase aun en litigio, si bien es cierto que hoy se halla completamente juzgado y en favor de los amigos de intervenir de un modo directo y activo. Trélat, Lorinzer, Hervieux y Nelaton, sostienen que el papel del cirujano es espectador y debe aguardar á que la naturaleza complete el trabajo de eliminacion del secuestro. Para esto se apoyan en que el carácter especial de esta necrosis es la tendencia á la propagacion y que la movilizacion del secuestro es el único síntoma que tenemos para determinar que la enfermedad está limitada. Maisonneuve, Langenbeck, Billroth, Pitha, Wood, Gobert, Meurteau y Verneuil, consideran que el cirujano está llamado á hacer inmediatamente la reseccion del hueso necrosado teniendo para ello las siguientes razones:

1.º Que siendo la tendencia de esta necrosis la propagacion, conviene operar para detener los progresos del mal y evitar que en tiempo avanzado contemplemos resignados é impotentes la pérdida del enfermo.

2.º La estenuacion é infeccion de la sangre que ocasionan la supuracion abundante y fétida.

3.º Los dolores insoportables que impiden todo reposo y contribuyen á la estenuacion.

4.º Que el mayor número de defunciones en esta enfermedad, están á cargo de la espectacion que ha visto á veces pasar años en el trabajo de eliminacion con la consuncion consiguiente en el individuo. Indudablemente, como decíamos antes, la mejor parte está por los decididos á intervenir en la marcha del proceso, aun parece que las ventajas son mayores cuanto más rápidamente se interviene.

Teniendo presente estas consideraciones no habia más remedio que apelar á la operacion para salvar á la enferma de cuyo tratamiento estábamos encargados; la rapidez en su estenuacion, la abundancia de supuracion, la estensa superficie de hueso denudado, los dolores fuertes que la obligaban á estar en constante vigilia, la pérdida del apetito, el olor fétido, en una palabra, todo el cuadro sintomático de la enferma era imponente y sólo un medio fuerte y poderoso podia poner un dique á aquella série de destrozos. Así lo comprendió el señor Ustariz desde el primer momento; y despues de pesar las ventajas é inconvenientes que traia consigo la operacion, decidió practicarla el día 6 del mismo mes.

Echada la enferma con la cabeza bastante alta, se intentó cloroformizar ligeramente para evitar los dolores de las primeras incisiones, pero la facilidad al síncope hizo retirar el anestésico y empezar la operacion sin encontrarse ni ligeramente dormida. Se le hizo una incision que dividió el labio inferior y el menton un poco á la izquierda de la linea media; una segunda incision que partiendo desde la primera y perpendicular á ella fué conducida á lo largo del borde inferior del cuerpo y ramita izquierda del maxilar, terminando debajo del pabellon de la oreja. El colgajo cuadrilátero que quedó formado, se levantó hácia arriba y se ligaron las arterias labial, facial y transversal de la cara.

Se disecó en un pequeño espacio por la parte posterior del cuerpo y se hizo pasar la sierra de cadena, colocándola entre el incisivo y canino del lado izquierdo; se continuó luego separando las partes blandas hasta el ángulo de la mandíbula, en donde se volvió á hacer pasar otra sierra de cadena en direccion oblicua, quedando entonces separado completamente el cuerpo del maxilar. Se reunieron los bordes con suturas ensortijadas, dejando un pequeño sitio con su ángulo para la colocacion de un lechino; se le colocó el apósito conveniente y se le sujetó á dieta de caldos. Levantado el apósito á las cuarenta y ocho horas, estaban los bordes reunidos por primera intencion y supuraba escasamente por el sitio del desahogre. Se restableció el apetito; la enferma adquirió buen humor y á los siete días estaba todo cicatrizado y la enferma completamente curada.

El alumno observador,
JOAQUIN ARAGON Y REMACHO.

CLÍNICA MÉDICA Á CARGO DEL DR. CORTEZO.

Más sobre el tratamiento del escorbuto por las uvas.

El interés con que algunos colegas extranjeros han acogido el tratamiento del escorbuto por la historia clínica que publicamos en EL SIGLO MÉDICO, nos mueve á transcribir la siguiente que creemos interesante:

Ocupa, hace ya tres meses, la cama núm. 11 de la sala de San Lesmes, Dionisio Martinez, de 49 años de edad, jornalero, hombre de regular constitucion, que ingresó en la clínica padeciendo una meningitis crónica. El carácter pusilánime del enfermo se acentuaba cada día más; estaba triste y apenas abandonaba la cama; algunos días sentia dolores intensos, pero pasajeros, á largo de los miembros y una sensacion de peso en las extremidades inferiores que le hacia casi imposible la marcha; su piel fué tomando un tinte pálido que se hizo, á mediados

del pasado Julio, violáceo alrededor de los párpados y labios. El 22 del citado mes empezó á notar algun dolor en las encías al tiempo de masticar y manchas de sangre en la saliva vertida en la escupidera; examinada la boca se vió una considerable tumefaccion en las encías, de color oscuro, casi azulado; la tumefaccion era tan marcada que las prolongaciones gingivales de los intersticios dentarios se hallaban al nivel de los dientes en muchos puntos, formándose en otros, como en la parte posterior del maxilar superior izquierdo, verdaderas hernias á través de restos de los tres últimos molares, y apareciendo bajo la forma de tumores fungosos del tamaño de avellanas; el olor del aliento era nauseabundo, insoportable; la más ligera presion causaba una hemorragia y podia desprenderse la encia fácilmente con el dedo. En la region peri-maleolar esterna y dorso del pié derecho apareció una estensa mancha que apenas podia cubrirse con la mano, dura, negra por el centro y de un color violáceo por la periferia, que se confundia insensiblemente con el tejido normal: unos tres traveses de dedo por encima de esta mancha, en el tercio inferior de la region esterna de la pierna, un tumor del tamaño de un huevo de paloma, más amarillento que violáceo, otro igual en la parte interna de la pierna izquierda, tres ó cuatro en el muslo del mismo lado y diferentes equimosis en ambas estremidades inferiores, cuyo color variaba desde el negro azulado al amarillo de azafran.

Diagnosticada una afeccion escorbútica, se le prescribió el dia 24 una disolucion de ocho gramos de clorato potásico, cincuenta centigramos de ácido clorhídrico y trescientos gramos de agua para colutorios, además de la racion de asado y los veinticinco centilitros de vino generoso que hacia cuatro dias venia tomando: el 27 se empezaron á dar setecientos gramos de uva y toques con nitrato de plata á las eminencias que la encia formaba en la parte posterior del maxilar superior izquierdo. El dia 30 habian cesado por completo las hemorragias gingivales, pero aun persistia el olor nauseabundo y la mala coloracion de las encías; los tumores han disminuido un poco de volúmen, siendo algo menos oscuro el color de las manchas: el 6 de Agosto tienden estas más al amarillo que al azul, el tejido tiene su flexibilidad casi normal y los tumores se hallan reducidos al cuarto de su volúmen; el olor del aliento es ménos penetrante, molestando solo al enfermo un vivo dolor en la boca, producido por la presion que las fungosidades ejercen en un trozo de muela que apenas se hallaba adherida en el maxilar superior izquierdo, molestia que cesó con su estraccion; se obliga al enfermo á abandonar la cama y el dia 11 se halla completamente curado de su afeccion escorbútica, prescribiéndosele el plan que antes de presentarse esta tenia.

El alumno observador, FRANCISCO MONTALBAN.

PRENSA MEDICA.

Trasfusión de la sangre en el tejido celular.

Hasta de ahora, todos los casos en que se ha practicado la trasfusión de la sangre, lo ha sido por medio de la inyección intravenosa, y las ventajas é inconvenientes de esta operacion, que en algunos casos ha salvado la vida de seres próximos á morir faltos sus tejidos y órganos del necesario riego sanguíneo que todo lo vivifica y anima, aunque muy discutidas, permanecen todavía en litigio, sin que se haya pronunciado fallo decisivo acerca de la misma. Pero hoy ya se propone otro medio, que á dar buenos resultados llevaría consigo muchos ménos peligros, para la trasfusión de la sangre; tal es la inyección en el tejido celular. En efecto, Mr. Poncet ha demostrado que la inyección, bajo la piel de un animal, de cierta cantidad de sangre desfibrinada á la temperatura de 37

á 38 grados, procedente de otro muerto en aquel mismo momento, es completamente inofensiva. El animal no sufre incomodidad ninguna, y los fenómenos locales son tan sencillos como los que se observan despues de de una inyección de agua clara. Algunas horas despues, desaparece el tumor formado por la sangre depositada en el tejido celular, y que se ha filtrado en todas direcciones. La reabsorcion se verifica rápidamente, como lo prueba el exámen, al cabo de dos ó tres dias, de las regiones en donde se inyectó el líquido sanguíneo.

La inocuidad de los derrames sanguíneos en el tejido celular, y su rápida desaparicion, sugirieron la idea de inyectar sangre en el tejido subcutáneo, con el fin de mejorar el estado general de enfermos debilitados por abundantes hemorragias.

En una tesis del Dr. Jullien se halla ya alguna noticia acerca de este particular; pero preciso es atribuir á Karst, de Kreuznach, la idea de sustituir la trasfusión intra-vascular por la inyección de sangre en el tejido celular. Fundábase este práctico en un solo experimento practicado en un conejo, en el cual la sangre se reabsorbió con pasmosa rapidez. Un año despues, en 1874, fué estudiada esta cuestion por Landenberger, de Stuttgart, que emprendió diversos experimentos en los animales, y dedujo de ellos que puede llevarse siempre á cabo esta operacion sin que una vez siquiera se altere la rapidez de la absorcion. Si la sangre inyectada contiene pequeños coágulos, las paredes de los capilares se oponen, á manera de filtro, á su absorcion.

La cuestion ha permanecido hasta hoy en el dominio de la experimentacion; sin embargo, se ha inyectado varias veces sangre en el tejido celular al querer practicar la trasfusión intra-vascular; mas no se ha procurado sacar de estos hechos deducciones favorables á la trasfusión de la sangre en el tejido celular.

En una trasfusión practicada *in extremis* por el doctor Nicaise, en un caso de cáncer del cuello del útero con metrorragias abundantes, se separó la cánula de la vena en un movimiento intempestivo, y se inyectaron en el tejido celular 15 gramos de sangre. La formacion de trombus le hicieron interrumpir inmediatamente la operacion. Sin embargo, dicho profesor emitió la opinion de que esa sangre, por su reabsorcion rápida, podría ser útil á la enferma.

El 30 de Abril, dia de la operacion, su estado era muy grave, y parecia que iba á morir á cada instante. Sentia palpitations extremadamente violentas; las pulsaciones llegaban á 160 por minuto, y la angustia era mortal.

El 1.º de Mayo se hallaba más calmada la enferma; ya no tenia palpitations, ni síncope, ni escalofrios. En el pliegue del codo habia desaparecido todo tumor, lo cual indicaba la reabsorcion del derrame sanguíneo.

Despues de varias alternativas, murió la paciente el 3 de Mayo.

En la autopsia se pudo demostrar la ausencia de todo derrame; el tejido celular, de color negruzco, no habia aumentado de espesor.

La vena picada medía 8 milímetros de circunferencia; sus paredes se habian engrosado, y disminuido, como es natural, su diámetro. La picadura se habia obliterado, y encima de ella, en el interior de la vena, veíase un pequeño coágulo filiforme de 2 centímetros de longitud.

A propósito de este hecho, el Dr. Nicaise juzga que la inyección de sangre en el tejido celular sería quizá un recurso extremo en algunos casos escepcionales. Lo mismo opinan los señores Karts y Landenberger. La experimentacion sobre los animales es algun tanto favorable; pero falta el apoyo de la clínica, puesto que el caso que acabamos de citar no es de gran valor, por la pequeña cantidad de sangre inyectada.

Es imposible, pues, formular hoy dia un juicio más ó ménos acertado acerca de esta operacion.

Los experimentos demuestran que la inyección de sangre procedente de un animal de la misma especie, es com-

pletamente inofensiva. No sucede lo mismo si se inyecta en el tejido celular sangre de animal de otra especie. Hé aquí lo que respecto á esto dice Mr. Poncet:

«Ha inyectado en el tejido celular subcutáneo de algunos perros sangre desfrinada fría de buey y de carnero, y los animales sucumbieron antes que los accidentes locales hubiesen tenido tiempo de desarrollarse. De lo cual resulta, que para la trasfusión de sangre en el tejido celular, debemos rechazar la de un animal de especie diferente.»

Tal es hoy día el estado de la cuestion. Nuevos experimentos, absolutamente necesarios, decidirán si este método debe relegarse al olvido, ó por el contrario, merece un lugar en la moderna terapéutica.

Hemiplegia producida por el rayo.

Después de las tres observaciones de accidentes producidos por el rayo, de que dimos cuenta en uno de los anteriores números, creemos de interés el siguiente hecho publicado por el profesor Eulenburg, de Greifswald, en uno de los periódicos alemanes.

Se trata de un hombre de 42 años de edad, de oficio aguja de ferro-carriles. En la noche del 4 al 5 de Agosto de 1873, levantaba con la mano izquierda, como era su costumbre, uno de los péndulos que se encuentran en la vía, cuando el rayo que seguía la direccion del hilo telegráfico, pasó desde allí y recorrió todo el costado izquierdo de este sugeto. Perdió el conocimiento y no volvió en sí hasta una hora después, merced á la abundante lluvia que sobre él cayó. Intentó levantarse, pero con sorpresa notó la parálisis de todo su lado izquierdo. Como pudo se arrastró, sin embargo, hasta su casa. A la mañana siguiente fué visitado por un médico que hizo constar la pérdida absoluta del movimiento y una disminución considerable de la sensibilidad en las dos extremidades izquierdas. Durante varios días seguidos tuvo cefalalgia; insomnio, vértigos, ligeros temblores musculares, astricción de vientre y retención de orina; mas poco á poco desaparecieron todos estos síntomas. No obstante, el enfermo se vió todavía molestado algun tiempo después por la disnea, la sensación de un cuerpo pesado sobre el pecho, y el tenesmo vesical. Bajo la influencia de la faradización local, pronto se notó mejoría en el miembro inferior, pero el superior permaneció en el mismo estado. En Mayo de 1874, diez meses después del accidente, fué el paciente á reclamar los cuidados del doctor Eulenburg. La parálisis se extendía entonces al lado izquierdo de la cara, y de vez en cuando se observaba temblor en los párpados. Todos los sentidos estaban intactos, y salvo la pérdida de la memoria, la inteligencia no parecia afectada. El brazo izquierdo se hallaba casi del todo paralizado, y con dificultad podia el enfermo doblar los dedos y ejecutar en parte los movimientos de abduccion y de oposicion del pulgar. Los movimientos comunicados eran fáciles. La sensibilidad y el poder electro-motor eran iguales en los dos lados. La piel estaba pálida, escepcion hecha del dorso de la mano que se hallaba casi cianosada; la temperatura de esta mano era un poco más baja que la de la mano derecha. El volumen del miembro se conservaba en apariencia el mismo. La pierna izquierda aun débil, podia, sin embargo, moverse en todas direcciones. La sensibilidad á la presión habia disminuido; la piel estaba más fría, más seca y menos flexible que en el otro lado.

La epidermis se descamaba más fácilmente. Los músculos del muslo y de la pierna estaban flojos y algun tanto atrofiados. El lado izquierdo del tórax se movia mucho menos que el derecho en las inspiraciones. El pectoral mayor era más pequeño que el del lado derecho. Los nervios de los miembros respondian de una manera normal á la excitacion galvánica, salvo cuando se irritaba el plexo braquial al nivel del hueco sub-clavicular. Durante los meses de Junio y Julio se aplicó alternativamente la

faradización periférica y el galvanismo al plexo braquial á los troncos nerviosos periféricos y á los músculos del brazo paralizado; después se interrumpió este tratamiento durante algunos meses y se renovó en Noviembre, siguiéndose hasta el 15 de Diciembre con un resultado satisfactorio. El enfermo podia entonces levantar, doblar y estender el brazo, que aun se hallaba débil: los movimientos de rotacion del brazo, de pronacion y supinacion del antebrazo eran aun imperfectos á causa de la parálisis del pectoral mayor. La sensibilidad, la temperatura y la nutricion se conservaban como en el estado normal.

Eulenburg opina que debió producirse en este caso una lesion de los centros nerviosos, probablemente una hemorragia, y se apoya para pensar así en la forma hemipléjica, en la lentitud de la curacion que principió por la pierna, en los pocos trastornos de la nutricion, y en la integridad casi absoluta de la sensibilidad farádica y galvánica. El ligero grado de parálisis facial inclina á creer que residiera la lesion en el hemisferio derecho del cerebro (núcleo lenticular, cuerpo estriado). Es probable que los tálamos ópticos y las partes inmediatas, estuviesen algun tanto alteradas, al ménos en su circulacion sanguínea. Mas cómo se afectó el lóbulo derecho del cerebro, siendo así que el rayo recorrió el costado izquierdo. No hay para esto explicacion satisfactoria, como no la hay tampoco para los trastornos que se notaron en el plexo braquial. Sólo se puede decir con Burckhardt, que ciertas afecciones cerebrales trastornan la nutricion y alteran la sensibilidad nerviosa de regiones más ó ménos distantes.

Causas de la coagulacion espontánea de la sangre á su salida de los vasos.

Con este título ha presentado Mr. Cl. Bernard á la Academia de Ciencias de París una comunicacion de Frantz Glénard, que en pocas palabras vamos á dar á conocer á nuestros lectores:

Si á un animal vivo (solípedos, rumiantes, etc.) le cortamos un pedazo de arteria ó de vena llena de sangre, y lo conservamos al aire libre, la sangre no se coagula, cualquiera que sea la capacidad del segmento. Después de un tiempo variable, en relacion con el volumen del vaso y la masa de la sangre conservada, el segmento se seca hasta el punto de ofrecer la consistencia de la córnea. Si en este estado se toma la sangre así trasformada por la desecacion en una masa semi-pulverulenta, y se la disgrega en el agua, se disuelve, y esta solucion es susceptible de coagularse espontáneamente en masa, aun después de filtrada.

El retardo de la coagulacion espontánea está en razon directa de la concentracion de la sangre: en el experimento que precede, si se evita la evaporacion, la sangre se coagula espontáneamente en el segmento; pero esto no se verifica hasta doce ó quince horas después que se extrae del animal, y no después de cinco ó diez minutos como cuando se recibe en una taza.

La coagulacion de la sangre que al hacer una sangría se deposita en un vaso, es producida por el contacto del cuerpo extraño.

En efecto, el único experimento en el que se vé constantemente que se mantiene fluida la sangre á su salida del organismo durante doce horas, cuando ménos, sin que para nada intervengan los agentes físicos ó químicos artificiales (como el frío ó las soluciones alcalinas), es el que consiste en resguardarla del contacto con cuerpos extraños.

La influencia coaguladora del contacto de los cuerpos extraños, es tanto menor, cuanto por su estructura física más se aproximen estos cuerpos á la estructura física de los vasos.

Aparte del contacto de los cuerpos extraños, ninguna de las nuevas condiciones en que se encuentra la sangre

á su salida combinacion coagulacion bidas normales de naturaleza

La sangre mal, puede no, y aún da su coagulación en que se

La sangre ninguna de sangre de b organismo, sion á otro

La sangre coagulable e te de la sang destruirse, modo que l por la desec en los dos ca nes físico-q los otros par

El Dr. Har helix) un nu bor amargo, alcalóide. Pa de hiedra, y Dos horas de friamiento d y se filtra. El y el residuo clorofila. Se hirviendo, y pequeños gra lava con la b cristalizar en por el carbon cali, y precip tiene la apar escamas al m fría, en el étu dad en el alca piedad de ha saponina, au se considera constituyen un principio bre todo en l directa del so cia, y dá de H=10,40. P 33 á 38 por 1

Señor: Cont rece la ense de medic notorio que altades de la os de un pers la poblacion, al de enfer No puede at

á su salida del organismo, es capaz por sí sola, ó por su combinacion con otras, de determinar la coagulacion. La coagulacion, así como la fluidez de la sangre, no son debidas normalmente más que á una intervencion gaseosa, de naturaleza química, por esceso ó defecto.

La sangre encerrada en su segmento, y aislada del animal, puede ser impregnada de ácido carbónico, de oxígeno, y aún de ácido sulfídrico, sin que se coagule ni pierda su coagulabilidad, que se manifestará en el momento en que se vierta en una taza.

La sangre que se conserva en su segmento no pierde ninguna de sus condiciones en tanto que está fluida, y la sangre de buey puede, siete horas despues de estraida del organismo, aplicarse con buen resultado para la transfusion á otro animal.

La sangre está viva, digámoslo así, mientras que es coagulable espontáneamente. La coagulacion es la muerte de la sangre. Este fenómeno puede detenerse, pero no destruirse, por la concentracion de la sangre, del mismo modo que las manifestaciones de la vida se suspenden por la desecacion en los tardígrados y en los rotíferos; en los dos casos, la adición de agua restituirá las condiciones físico-químicas necesarias á los unos para vivir, y á los otros para coagularse espontáneamente.

La hederina.

El Dr. Harsten ha extraído de la hiedra comun (*hedera helix*) un nuevo principio que denomina *hederina*, de sabor amargo, y que algunos químicos consideran como alcaloide. Para prepararlo se dividen finalmente las hojas de hiedra, y se las hierve con alcohol de 85 á 90 grados. Dos horas despues se destila esta mezcla, que por el enfriamiento deja un precipitado, y luego se lava con agua y se filtra. El líquido filtrado contiene ácido hederotánico, y el residuo es la hederina con las materias grasas y la clorofila. Se deseca el residuo, se le disuelve en alcohol hirviendo, y por la evaporacion espontánea se separa en pequeños granos la hederina. Se deseca de nuevo y se lava con la benzina. En fin, se lava con agua, y se le hace cristalizar en alcohol, despues de haberle decolorado por el carbon animal. Se le puede disolver aún en un álcali, y precipitar por el ácido clorhídrico. De esta manera tiene la apariencia de un polvo ligero, que se presenta en escamas al microscopio, que apenas es soluble en el agua fria, en el éter y en la benzina, pero que lo es con facilidad en el alcohol hirviendo; que comunica al agua la propiedad de hacer espuma; que se parece algun tanto á la saponina, aunque no es tan soluble en el agua; y que no se considera como venenosa, pues las hojas de hiedra constituyen un alimento rebuscado por las cabras. Es un principio que existe en abundancia en esas hojas, sobre todo en las antiguas que se hallan expuestas á la luz directa del sol. El Dr. Koenig ha analizado dicha sustancia, y dá de ella la siguiente fórmula: $C=65,44$ por 100. $H=10,40$. Por la ebullicion con el ácido sulfúrico, dá 55 á 58 por 100 de azúcar.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICION.

Señor: Contrastando con el satisfactorio estado que hoy ofrece la enseñanza, así teórica como práctica, de los estudios de medicina en la capital, el de las clínicas de la misma es notorio que no se encuentra al nivel ni aún de otras facultades de las provincias, que no cuentan con los elementos de un personal científico tan numeroso y notable, ni con la poblacion, y por consiguiente con el número proporcionado de enfermos de todas clases que Madrid ofrece. No puede atribuirse este hecho á negligencia ni á falta de

Celo de las autoridades académicas del distrito central, ni á omisiones del decano y de los catedráticos, puesto que vemos á la Facultad de Medicina de Madrid conservar su antigua reputacion y mejorar bajo diversos aspectos. Otras causas han debido producir la visible decadencia de las clínicas; y en efecto, examinada á fondo la materia, se viene en conocimiento de que existen varias muy poderosas, mas por fortuna hoy puestas á descubierto, y que el Gobierno de V. M., con el concurso de la corporacion provincial y con el del profesorado de medicina, se propone atajar. Esas causas consisten, á no dudarlo, en el corto número de enfermos con condiciones á propósito para la enseñanza clínica, y en la escasez y defectuosa organizacion del servicio, así como de los medios de curacion que pueden emplearse. Hay escasez de enfermos y de medios de curacion porque el Hospital general, que hasta aquí proporcionó los alimentos, medicinas, utensilios y el personal subalterno, considerando no sin algun motivo esta carga como ajena á su instituto, y falto á la vez de recursos, prestaba el servicio con constancia, pero sin la espontaneidad y decision que su naturaleza requiere.

El ministro que suscribe ha examinado con detenimiento cuantos medios han sido propuestos para sacar á las clínicas de su postracion y poner á este estudio principalísimo al nivel por todos conceptos de las enseñanzas teóricas de la Facultad de Medicina en Madrid; en virtud de ese estudio y del resultado de la visita de inspeccion que dispuso que se girase á dicha escuela, y comprendiendo que la causa de aquel malestar, así como la de la esterilidad de los ensayos en épocas anteriores practicados, consistia, á no dudarlo, en la falta de independencia de las clínicas en lo que concierne á su instalacion y á su administracion, y en la existencia de varias autoridades con derecho á intervenir en estas materias, procuró ponerse de acuerdo con la Diputacion provincial de Madrid para zanjar diferencias pendientes, y echar las bases, mediante un convenio equitativo, de un hospital clínico independiente. Animada la corporacion provincial del mejor espíritu respecto de la enseñanza y de sus adelantos, aunque atenta al propio tiempo á sus necesidades financieras, las conferencias mixtas de diputados y profesores que se celebraron han producido resultado, llegándose en la última de ellas, bajo mi presidencia celebrada, al acuerdo que contiene el acta de 5 del corriente mes. Partiendo de este acuerdo, que sin prejuzgar la cuestion de la propiedad del edificio que ocupan las clínicas permitirá la instalacion en el mismo de un hospital independiente, vuestro ministro de Fomento se encuentra hoy en aptitud para proponer á V. M. las bases de una mejora exigida por la ciencia y por la opinion, á la vez que solicita del ilustrado celo de V. M. por los estudios públicos los recursos indispensables para su planteamiento.

Con este fin tengo, señor, la honra de someter á la aprobacion de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 17 de Agosto de 1875.—Señor.—A L. R. P. de V. M. —Manuel de Orovio.

REAL DECRETO.

En atencion á las razones que me ha expuesto mi ministro de Fomento.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Mi ministro de Fomento, conforme al convenio celebrado en 5 del actual con la Diputacion provincial de Madrid, adoptará las disposiciones conducentes al establecimiento, en el ala del Hospital general paralela al edificio que ocupa la Facultad de Medicina, de un hospital clínico independiente del primero, dirigido y administrado en la forma que el Gobierno determine, y cuyos enfermos, hasta el número de 150 por término medio, proporcionará el Hospital general.

Art. 2.º Serán de cuenta del ministerio de Fomento, con cargo al presupuesto de Instruccion pública, el sostenimiento y administracion de dicho hospital; abonando la Diputacion por su parte, segun convenio y por semestres vencidos, 7 rs. por estancia de cada uno de los enfermos de la procedencia antes expresada.

Art. 3.º Para la instalacion y para el sostenimiento del referido hospital clínico durante el presente ejercicio, no siendo en manera alguna suficiente la partida consignada para el presupuesto de Instruccion pública, mi ministro de Fomento pedirá en la forma que determina la ley de contabilidad el crédito extraordinario que requiera aquella atencion, así como el que se necesite para satisfacer á la Diputacion provincial de Madrid la diferencia en el costo de las estancias causadas en las clínicas por sus enfermos desde 1.º de

Felicitemos cordialmente á nuestro compañero por tan justas recompensas, que deben servirle de estímulo para que, profundizando más y más el estudio de la cirugía, llegue á conseguir una sólida y merecida reputación científica y nuevos lauros.»

No hemos creído, ni podemos en manera alguna creer, que al redactar estas líneas haya tratado de ofenderse al Sr. Augustin Ledesma; pensamos por lo contrario, que la felicitación que en ellas se le dirige, será tan cordial como inmenso ha sido nuestro júbilo al ver tan justamente recompensados los méritos de nuestro ilustrado amigo y compañero de profesión y de cuerpo, que con su amor al estudio de la cirugía, ha llegado á adquirirse una sólida y bien merecida reputación científica.

Lo que sí ha llamado nuestra atención es que en una Revista del Cuerpo de Sanidad militar, en un periódico de la familia, al darle cuenta de un trabajo presentado por uno de sus miembros, y un trabajo de tal naturaleza como el del Sr. Augustin Ledesma, se haya hecho en la portada y en la sección de avisos, como si se tratara, por decirlo así, de la venta de un libro.

En el primer número de esa revista médico-militar, vimos con el mayor gusto descrita de una manera detallada la resección subperióstica de la diafisis de la tibia y socavamiento de la extremidad articular superior, llevada á cabo por el Sr. Camison, cuyo operado sucumbió después, á consecuencia de una albuminuria; y bien merecían por lo menos igual distinción las numerosas y difíciles resecciones practicadas con el más feliz éxito por el Sr. Ledesma, entre las que se cuenta la total del cúbito, con regeneración y cicatrización completas, única de esta clase que registra los anales de la cirugía.

Creiendo como creemos de la mejor buena fé, que no ha podido existir intención alguna ofensiva al Sr. Augustin Ledesma en la forma como se ha dado cuenta en la *Gaceta de Sanidad militar* de las recompensas que le han sido á dicho profesor otorgadas, esperamos se dignará usted insertar en las columnas de la misma la honrosa comunicación que del Gobierno Supremo acaba de recibir nuestro digno é ilustrado amigo, cuya copia tenemos el gusto de incluirle; porque aparte de la viva satisfacción que experimentarán al tener conocimiento de ella los compañeros de cuerpo al ver tan justamente honrado un miembro de la familia médico-militar, de cuya honra participamos en conjunto, servirán además de estímulo á todos, las gracias que la munificencia soberana acaba de conceder al médico mayor D. Manuel Augustin Ledesma.

Sírvase usted señor director, recibir estas líneas como una débil muestra de la alta consideración en que le tiene S. S. Q. B. S. M.

CASIMIRO ROURE BOFILL.

COPIA QUE SE CITA.

«Hay un sello que dice:—Dirección-subinspección de Sanidad militar de la isla de Cuba.—El Excmo. señor capitán general de esta isla, con fecha 6 del actual, me dice lo siguiente:—El Excmo. señor ministro de la Guerra, en Real orden de 25 de Junio último, me dice lo que sigue:—«Excmo. señor: He dado cuenta al Rey (Q. D. G.) de la carta de V. E. núm. 4.482, de fecha 19 de Noviembre último, proponiendo para la cruz de Emulación científica y una recompensa militar al médico mayor graduado primero efectivo D. Manuel Augustin Ledesma y Robledo, acompañando una Memoria titulada *Observaciones de medicina operatoria*, escrita por el referido oficial médico, en la que se consigna que ha practicado el referido Sr. Ledesma quince grandes operaciones quirúrgicas durante el año de 1873; enterado S. M., y en vista de que el autor de dicha Memoria posee conocimientos poco comunes, demostrando especiales y relevantes dotes de excelente cirujano, porque ha operado, no sólo sujetándose á los preceptos de la ciencia, sino apartándose de los mismos, cuando determinadas circunstancias hacían necesaria la modificación de los procedimientos operatorios; y siendo digna de elogio especial la parte de la Memoria titulada «Apreciación de las operaciones», en la que manifiesta conocimientos prácticos de suma importancia para asegurar el feliz éxito en las operaciones,

nes, de acuerdo con el informe emitido por el director general de Sanidad militar y por la Junta superior facultativa del cuerpo; se ha dignado conceder al médico primero don Manuel Ledesma la honorífica y distinguida condecoración de la cruz de Emulación científica, por su Memoria y por el distinguido mérito que ha contraído en las quince operaciones que ha practicado; y atendiendo á la recomendación y propuesta que hace V. E. para una recompensa que premie los brillantes servicios que Ledesma tiene prestados en las operaciones de campaña, donde ha sido siempre el descanso de los jefes y la esperanza de los heridos y enfermos; ha tenido á bien asimismo otorgarle el empleo personal de médico mayor, disponiendo al propio tiempo que la citada Memoria se archive en la Biblioteca de la Dirección general de Sanidad militar, según propone el director general del cuerpo, en vista de la utilidad que puede ofrecer su consulta, la cual se le remite con esta misma fecha. De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y fines correspondientes.—Lo que traslado á V. para su noticia y satisfacción.—Dios guarde á V. muchos años. Habana 9 de Agosto de 1875.—El director-subinspector, José Pasallé.—Señor médico mayor supernumerario D. Manuel Augustin Ledesma.»

CRÓNICA.

Escalafón de catedráticos. Por el ministerio de Fomento se ha publicado un decreto, fecha 20 del pasado, disponiendo que se proceda á formar el escalafón de los catedráticos de universidades de manera que se halle terminado y comience á regir en 1.º de Enero inmediato. Los catedráticos de la suprimida facultad de teología y los excedentes de cualquiera otra facultad, continuarán figurando en el escalafón con derecho á las categorías y ascensos que puedan corresponderles. Los catedráticos de facultad que precedan de escuelas especiales, ingresarán en el escalafón universitario con la antigüedad que les corresponda.

Un tribunal. El nombrado para las oposiciones á las ocho plazas de farmacéuticos segundos, vacantes en el cuerpo de Sanidad militar, lo componen el subinspector D. Juan Vila, presidente; el farmacéutico mayor, D. Juan Aizpuro, vicepresidente; vocal, el farmacéutico primero D. Cleto de Andechaga; vocal secretario, D. Felipe Alonso Paredes, farmacéutico segundo, y suplente el farmacéutico primero don Rufino Centenera.

Parece que son muchas las solicitudes presentadas.

Nos alegramos. Habiéndose llenado por el Ayuntamiento de la ciudad de Salamanca todos los requisitos que en materia de enseñanzas costeadas por las corporaciones populares previenen el art. 5.º del decreto de 20 de Julio de 1874 y la disposición 3.ª de la orden de 14 de Agosto siguiente; S. M. el Rey (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por el Consejo de Instrucción pública, ha resuelto autorizar al referido Ayuntamiento para que instale en aquella universidad, con el carácter de públicos ó oficiales los estudios de la licenciatura en medicina y cirugía, é igual período en ciencias físico-químicas.

Reaparición. Nuestro colega de Marsella *El Sud Médico*, que había suspendido su publicación hace cerca de cuatro años á causa de la guerra franco-alemana, ha vuelto á reaparecer bajo la entendida dirección de su antiguo redactor en jefe, Dr. Menecier. Saludamos cariñosamente á nuestro cofrade.

Los sastres de Campillo. Con este título publica *La Correspondencia Médica*, en su penúltimo número, una especie de artículo destinado á censurar, á nuestro entender con demasiada é injustificada dureza, al Instituto Médico Valenciano, y á su digno presidente, por haber nombrado á ruegos de la Junta de la Feria, unos cuantos profesores que instalados en la Casa de Socorro en el paseo de la Alameda establecida, prestaran gratuitamente sus servicios, caso de que cualquier imprevisto accidente, siempre de temer cuando, como allí en esos días, se aglomera mucha gente, los reclamara.

Estamos seguros que cualquiera á quien no ciegue la pasión no verá en esto motivos de censura, ni menos falta alguna á la moral, ni prostitución, ni rebojamiento de la ciencia. Fúndase para decir todo esto el apasionado articulista en que obrando de esa manera se priva á algunos médicos de la re-

tribucion que dicho servicio les hubiera podido proporcionar, y aun concediéndole todo lo que les posible conceder, esto es, que la situacion de nuestra clase no es la más holgada ni halagüeña, y que á haber obrado segun él creia más conveniente, se hubieran suministrado unos cuantos reales á los profesores para el objeto nombrados, creemos que no por eso, no porque el Instituto haya obrado tan galantemente como há de costumbre y Valencia entera se complace en reconocer, merece las ágras censuras que le dirige, atribuyendo su conducta á *envidias y rencores*, y creyendo imposible que el ofrecimiento de dicha corporacion reconozca más levantado móvil. Basta exponer sencillamente los hechos, como lo acabamos de hacer, para que nuestros lectores juzguen del artículo á que nos referimos. Por lo demás, la conducta del Instituto Médico Valenciano en todo cuanto á la localidad se refiere, está á suficiente altura y es apreciada en cuanto vale por todos los que la conocen para que necesite nuestra defensa.

El cólera en Siria. Segun leemos en un periódico inglés, el cólera, que desde há algun tiempo asolaba á Hamath, Antioquia, etc., está ahora haciendo estragos en Damasco, elevándose á 400 el número de atacados diarios, ó aun más, al decir de algunos que sospechan que se les oculta la verdadera cifra. El barrio cristiano de la ciudad está abandonado: hasta en las mismas calles mueren algunos coléricos. El pánico reina de la manera más espantosa: allí no hay médicos, ni medicamentos, ni ropa para las camas. La enfermedad se ha extendido tambien á Salahich, á Deir-Alí, etc. En la carta que inserta dicho periódico, se hace un llamamiento á la nacion inglesa, que no ha sido al parecer desoído, pues se anunciaba ya un *meeting* para examinar los medios de llevar auxilios á los desgraciados sirianos.

¿Sería hidrofobia? En la *Gazetta médica italiana* se lee el siguiente caso: «Un hombre de 43 años de edad fué mordido por un perro rabioso en la pierna derecha; cuatro horas despues se cauterizó con el cáustico actual la herida, pero al mes se manifestaron trastornos nerviosos que fueron aumentando de dia en dia, acompañándose de abatimiento, constricción epigástrica y faringea, etc. Se le prescribió el cloral á la dosis de tres ó cuatro gramos, con lo que se logró que conciliara el sueño durante dos noches seguidas. Mas la tercera, á pesar de repetirse el medicamento, la pasó muy agitada, con indefinible angustia, voz ronca, contracciones tetánicas en el brazo, cuello y pecho, ideas lúgubres y alucinaciones. A la mañana siguiente se hallaba abatido y triste: se le administraron cuatro gramos de bromuro de potasio, y al otro dia se notó ya evidente mejoría; la noche fué tranquila y aun más la siguiente, merced á una nueva dosis de 5 gramos de bromuro. Pronto desaparecieron la angustia y las convulsiones, en vista de lo cual se suspendió el medicamento; mas al cabo de ocho dias reaparecieron los accidentes morbosos, aunque con menor intensidad. De nuevo se le administró el bromuro á la dosis de 6 gramos, y los accidentes todos cesaron, saliendo el enfermo del hospital completamente curado pocos dias despues.»

En vista de curacion tan completa, el Dr. Novarini duda si se trataria ó no de la hidrofobia.

La prostitucion en Buenos Aires. A principios de año el municipio de Buenos Aires, dice un periódico de aquella localidad, reglamentó la prostitucion. Segun el nuevo reglamento se considerará como prostituta á toda mujer que mediante una retribucion cualquiera se entregue á varios individuos. El ejercicio de la prostitucion no podrá tener lugar más que en las casas toleradas, siendo penada la prostitucion clandestina. Al efecto, todo individuo que reciba en su casa, ya en calidad de inquilina, de sirvienta ó de obrera una mujer que se dedique á la prostitucion, satisfará por la primera vez una multa de 216 pesetas, doble cantidad la segunda y triple si torna á reincidir. La prostituta será castigada con ocho dias de prision por la primera vez, quince la segunda y un mes la tercera.

Las casas toleradas serán visitadas por un médico, por ellas elegido, dos veces por semana, y el resultado de su visita se anotará en un registro *ad hoc*. Si hay una mujer embarazada, ó que ha abortado, ó que padece sífilis, deberá ponerlo en conocimiento del municipio.

El Consejo de higiene no ha sido oído por el Ayuntamiento. ¿Para qué? Dicho Consejo opinaba que debia permitirse la prostitucion clandestina, pero sometiendo á las mujeres á la visita médica. Además juzgaba que debian crearse centros donde acudieran esas infelices dos veces por semana para ser reconocidas por médicos elegidos por el municipio, en

vez de dejar su eleccion al libre arbitrio de las casas. En fin dicho cuerpo se oponia tambien á la inscripcion de las jóvenes menores de edad; mas el municipio no ha tomado en cuenta ninguno de todos estos consejos.

Conservacion de la leche por el cloroformo. Para conservar fresca la leche, aconseja el Dr. Barnes, de Londres, añadirle una pequeña cantidad de cloroformo, que tiene la propiedad, á juicio de este profesor, de impedir la fermentación láctica. Para probarlo coloca en cada uno de dos vasos 250 gramos de la misma leche, y añadiendo al uno 10 gotas y al otro 20 de cloroformo, los encierra en un mismo recinto, tomando la precaucion de agitarlos de vez en cuando. A los cinco dias la leche á la que sólo se habian añadido 10 gotas de cloroformo contenia ácido láctico en bastante cantidad para que se separase la caseína, mientras que la otra se conservaba intacta y fresca.

Este experimento permite esperar que la industria y economía doméstica obtendrán ventajosos resultados del empleo del cloroformo para la conservacion de la leche; sólo que se habrá de poner mucho cuidado en hervirla antes de hacer uso de ella á fin de eliminar el cloroformo, no olvidando que todas las precauciones son pocas cuando se trata de tan poderoso agente.

Algunos otros médicos han ensayado ya este procedimiento, pero hasta el presente los resultados no han sido tan favorables como se esperaba, debido quizás á ser escasa proporcionalmente á la de leche, la cantidad de cloroformo añadida.

Competir y no satirizar, señores liberales. En un colega parisiense leemos que la *Asistencia pública de París* ha concebido el proyecto de convertir en Facultad libre el personal médico de los hospitales de dicha capital. «La administración de estos benéficos establecimientos, dice, dispone de grandes recursos para la instruccion pública, y tiene por laboradores á los más ilustres y esclarecidos prácticos. Si poniendo, pues, que la *Facultad de medicina de los hospitales*—que así se habrá de llamar—se funde en un espacio de tiempo tal que consienta abrir las clases el 15 de Octubre próximo, se puede desde luego asegurar que será difícil, y que no imposible, rivalizar con esta escuela, cuya única meta será elevar de cada dia más los estudios médicos en París.»

Segun el proyecto en cuestion, para cada cátedra habrán uno ó varios profesores titulares, y algunos suplentes, siendo por ahora honorarios estos cargos.

Las clases tendrán lugar en los anfiteatros de Clamart, en los hospitales, segun el objeto de la materia que se enseña. En el personal de la misma figurarán, entre otros profesores notables, los Sres. Tillaux, Craveilhier, Empis, Cornu, Bucquoy, Personne, Luys, Dujardin-Beaumetz, Bouchard, Guérin, Pean, Guéneau de Mussy, Jaccoud, Herard, Cusson, Isambert, etc., etc., nombres todos respetabilísimos y que por sí solos son una garantía para la enseñanza.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los señores médicos que en Blascosancho, provincia de Avila, tiene contratados por cuatro años á los señores, á escepcion de tres ó cuatro, D. Matias Santos Escribana, licenciado en medicina y cirugía.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Ojen (Málaga); su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de los enfermos pobres y las iguales con las familias pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Bocaliente (Valencia); su dotacion 1.000 pesetas, pagadas por trimestres vencidos por asistencia gratuita hasta 200 familias pobres, pudiendo tratarse con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Granátula (Huelva); su dotacion 999 pesetas, pagadas de fondos municipales por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas y Tudecos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS

de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demás preparaciones de *copaiba*, incluso con las cápsulas gelatinosas.

«Su eficacia no efectúa ninguna excepcion.—La Academia ha hecho la experiencia con más de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAVEL DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y C^{ia}

à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

ALQUITRAN BARBERON

Alquitran sin nombre. Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: *verde mar, gamuza, habana y lila*. Expresar bien los nombres, títulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros.—Cada frasco de *Alquitran* con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, títulos y señas. Precio por mayor, 4 r.

FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 r.

POLVOS APERTIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volatería. — Precio por mayor, 7 r.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrosulfato de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoníaco. Precio por mayor, 7 r.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrosulfato de hierro. — Precio por mayor, 13 r.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

Febrífugo, Tónico, Antiséptico, Cicatrizante.

Precio por Mayor, 7 reales.

Exigir que todos estos productos lleven la firma

L. Barberon

Para España y Colonias, sirve los pedidos la Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

OJOS Pomada antioftálmica de la viuda Farnier.

Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito y está autorizado por decreto de 10 de Setiembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redundaría siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma, atado con hilo encarnado, con un sello de lacre encarnado sobre el escudo, con la inicial T. Exijase además el prospecto impreso que acompaña siempre el remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á M. Theu-lier aíné, en Thiviers, Francia (Dordogne), propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 frs.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 14 rs., M. Miquel, Borrell hermanos, S. Ocaña, Escobar y Ortega.

L. Theu-lier

SIROP DE LABARRETT DE DENTITION

Con el auxilio de este Dentrífico empleado en simples fricciones en las encías de los niños que echan los dientes, la salida de estos se efectúa sin crisis ni dolor. Exijase la firma. Precio 16 r.

PARIS: Depósito Central, 4, rue Montmartre.

Madrid: por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor Chavarrí y Tofé, M. Miquel, Borrell, Hermanos. Simon, Ulzurum, Escobar, S. Ocaña y Ortega.

TELA VEGIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebradas médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdri. Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escobar y Ortega.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 rs.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS

Los del Dr. Paterson.—Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escobar y Ortega. (A.)

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris assellii optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, á 25 r. moneda.—En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Noruega) el 14 abril 1874. P. C. HOEL.

Pildoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de París.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escobar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez

50 años de buen éxito.

PAPEL FAYARDetBLAYN

PARIS, R. Neuve, S. Merry, 40, PARIS.
purar y cicatrizar pronto. Flexible y ligero, se aplica fácilmente en todas las partes enfermas, y principalmente sobre el pecho y las espaldas que preserva del contacto del aire: en este caso obra como curativo y como preservativo. En fin, es el mejor de todos los tópicos para los callos de los pies. Véase el prospecto que explica las numerosas aplicaciones de este papel y la manera de emplearlo. Se vende, en Madrid, por mayor en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor á 10 rs. el rollo y 6 el medio rollo, Sres. J. Simon; Borrell hermanos; P. Moreno Miquel; Sanchez Ocaña; Ortega y Escolar.

EXTRAIT ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^e, PHILIPPE LEFEBVRE et C^e.
En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

AGUA DE LEHELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitacion. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries.—En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

BAÑOS DE PENNÉS

Reconstituyentes, estimulantes y sedativos
LOS MAS EFICACES

Aromáticos y minerales, experimentado su buen éxito en quince hospitales, contra la pobreza de la sangre, agotamiento de las fuerzas y los dolores reumáticos.

Reemplazan tambien los baños ferruginosos, iodurados ó sulfurosos y especialmente los baños de mar.

Depósito principal, rue des Ecoles, 49, Paris.

MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M^e Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega. — En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — BARCELONA, Sres. Borrell h^{os}.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON
OBSERVACIONES GENERALES
SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por
R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.
MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera D. Martinez.

Su inmensa popularidad es debida á su accion eficaz y constante, confirmada por numerosos testimonios de médicos, contra los CONSTIPADOS, INFLAMACIONES DEL PECHO, DOLORES REUMÁTICOS, LUMBAGO Y ESQUINCES. Cura prontamente LAS LLAGAS, LAS HERIDAS Y LAS QUEMADURAS, haciéndolas supurar y cicatrizar pronto.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa, su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En Paris, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

astillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura los tos, asma y afecciones de la garganta, del pecho: agradable y eficaz, no tiene ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.—Véndese en cajas de carton y de hoys de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega, Ocaña. (A 3.890.)

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: Paris, rue de Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel: herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.^a clase. Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oido durante quince dias, y la cura será completa, sin riesgo de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias en Francia y otros países. Venta al por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Moreno Miquel, Escolar y Ortega.